

BY

ILSE SCHÜTZ

La alfarería extinguida de Olocau del Rey (Castellón)

«ESTUDIS CASTELLONENCS»
N.º 8 1998-1999, pp. 5-56

1. INTRODUCCIÓN

Amigos míos en Alicante, en su colección de alfarería española, tienen un cántaro de Olocau del Rey (foto 3). Vossen, etnólogo alemán, en sus estudios, de alfarería española de los años 1971/73, incluye este pueblo en el mapa, pero sin dar más detalles (Vossen, P. 81). El vaciado de varios anuarios que hace Pérez también deja constancia del lugar como centro productor de alfarería y de loza, aunque el autor supone de que se trate más bien de la fabricación de ladrillos y tejas (Pérez, p.15).

Pues, realmente, estas noticias no parecen lo suficientemente atractivas para emprender unos pasos de investigación. No obstante y desde hacía tiempo, sentía una cierta curiosidad por este pueblo, no sé por qué. Sin lugar a dudas, las rayas marrón oscuro, que lleva el cántaro de mis amigos y que, en la alfarería reciente de la Comunidad Valenciana solo se conocen en Traiguera, llamaron mi atención.

En fin, en noviembre de 1993, un domingo por la tarde, llegué al pueblo, emocionada y sin esperar nada. A veces te dejas guiar por unas sensaciones emocionales, ilógicas, para comprender después la validez de tu "voz interior". Ahora creo que mi descubrimiento de Olocau del Rey es uno de estos ejemplos, por lo cual, a continuación, voy a exponer mis anotaciones recogidas en varias visitas posteriores. Son informaciones en torno a la actividad alfarera y datos sociales de interés etnológico.

A mi llegada pregunté por la alfarería a la primera y única persona con la que tropecé en la calle. Y ¡vaya suerte! Me puse en contacto con la persona más indicada que vive actualmente en el pueblo. Así conocí a Carmen Castel Carbó y a su marido Julio Ejarque Belmonte y, a través de ellos, a José Salvador Carbó y su mujer Nieves. Estas personas, y ante todo José Salvador, son mis informantes principales de lo que pude recoger. A parte de ellos, Ricardo Julián Salvador colaboró en la búsqueda de algunas fechas en el archivo municipal del Ayuntamiento.

Ante de empezar, quiero agradecer a estas personas su gran amabilidad en recibirme y facilitarme todas las informaciones disponibles. A mí como "cronista" me corresponde ahora el ponerlas en orden para su transmisión.

Entre 1993 y 1998 he visitado el pueblo cinco veces y entrevistado a José Salvador, mi informante principal, tres veces en Castellón y dos veces en Olocau.

2. EL PUEBLO

Olocau del Rey en el norte e interior de la Provincia de Castellón es un pueblo fronterizo que linda directamente con Aragón, Provincia de Teruel. De Cataluña, en concreto de la Provincia de Tarragona, le separan unos 50 Km, mucho menos que de la capital de su propia provincia (gráficos 1-2). Este un pueblo de la montaña, donde la gente vivía de la agricultura y ganadería. Así ha conocido la misma suerte de los demás del Maestrazgo, desde donde en los años 50/ 60, emigraron hacia capitales y al extranjero en búsqueda de una mejor calidad de vida.

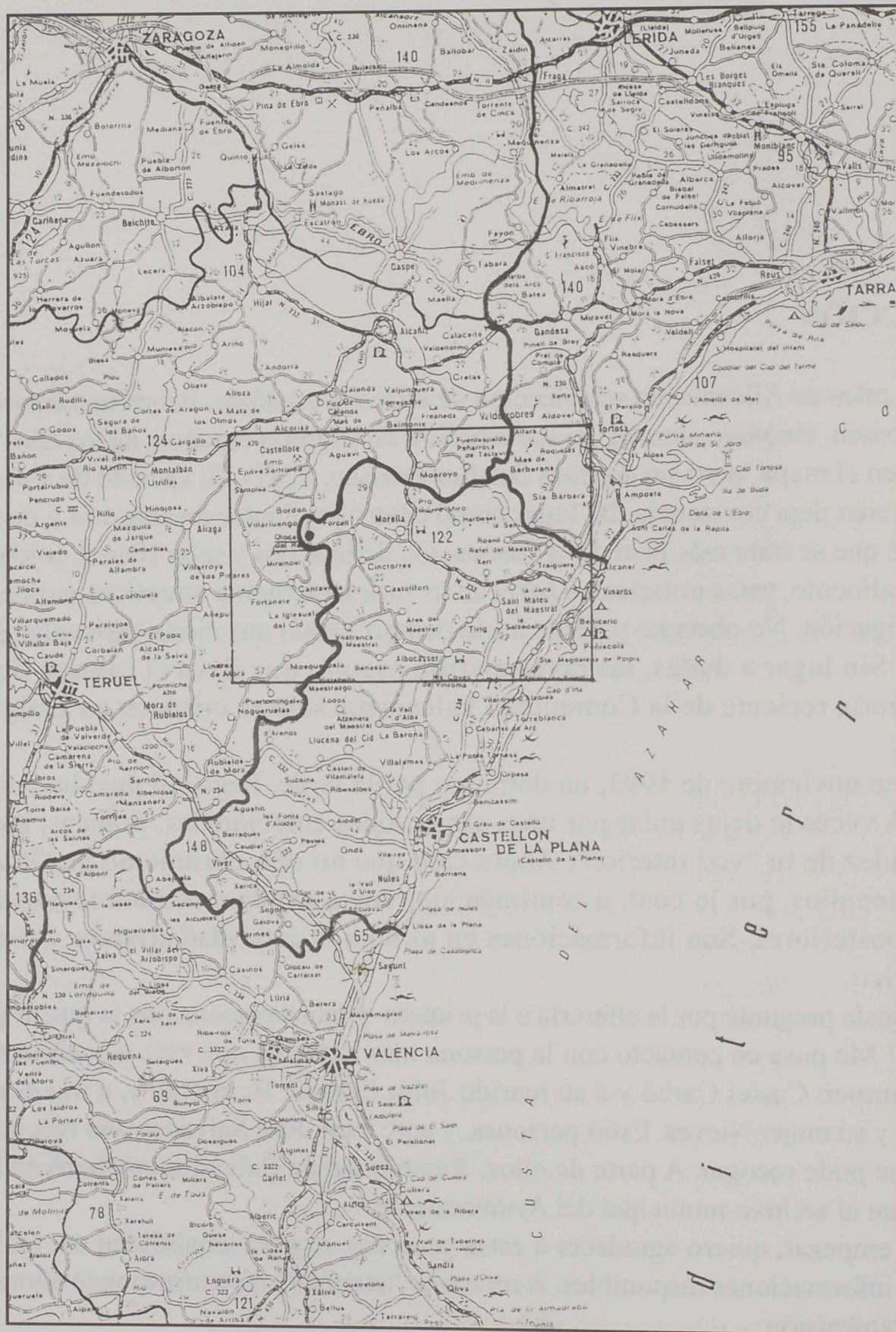


Gráfico 1: situación geográfica

LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)

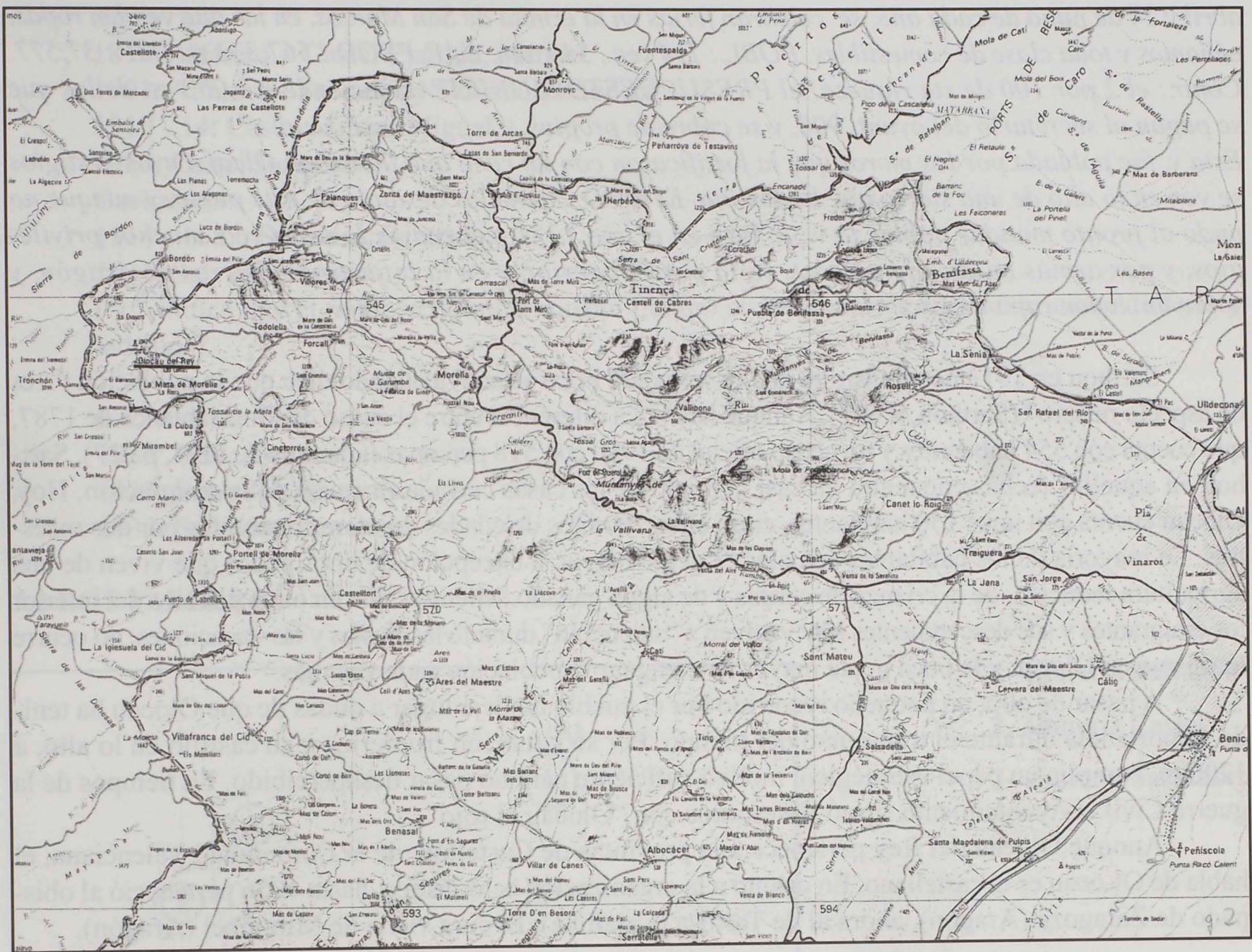


Gráfico 2: situación de OLOCAU DEL REY

Madoz, en 1849, nos da la siguiente descripción (II,p.74):

OLOCAU DEL REY: v. con ayunt. de la prov. de Castellón de la Plana (15 leg.), part.jud. de Morella (4), aud.terr. y c.g. de Valencia (25), dioc. de Zaragoza (24): SIT. entre 4 montes: le batan los vientos del N. y E.: su CLIMA es frío y las enfermedades mas comunes inflamaciones y reumas. Tienen 70 casas que forman 4 calles y 2 plazas: casa de ayunt.; cárcel y la cofradía; escuela de niños á la que concurren 36, dotada de 1,100rs.; igl. parr. (Virgen del Pópulo) de entrada, servida por 1 cura de provisión real ó del ordinario segun el mes de la vacante, y 1 beneficiado; 4 ermitas (san Márcos, San Blas, La Magdalena y la Virgen de la Naranja); las 2 primeras, inmediatas á la plbl., en terreno llano; las otras en parajes elebados; y 2 cementerios, 1 junto á la igl. parr., y el otro fuera del pobl. Los vec. se surten para sus usos de 2 fuentes que hay dentro del pueblo, y de otras muchas en las inmediaciones, cuyas aguas son cristalinas y frías. Confina el TERM. por n. con Borsón; E. La Mata; S. Mirambel, y O. Trochon: su extensión de N.á S. es de 1 leg. y de 1 1/2 de E. á O. En su rádio se encuentran 30 masías, y el monte Bobalar que cria pinos, encinas, matorrales y yerbas aromáticas. EL TERRENO es montuoso y aspero. CAMINO: el que conduce á Tronchón y la carretera del reino á Mirambel y Serranía. EL CORREO se recibe de Alcañiz. por balijero, tres veces á la semana. Prod.: trigo, patatas y algunos otros frutos escasos: mantiene ganado lanar, cabrio y vacuno, y hay alguna caza de perdices. IND.: 2 fáb. de loza blanca y 1 de negra; 4 molinos harineros y 1 tienda abaceria. Además en los días 25 de

abril y 24 de junio de cada año, se celebran ferias en la ermita de San Marcos, en las que venden ropas, cáñamos y toda clase de comestibles. POBL.: 114 vec., 540 alm. CAP. PROD.: 567,333 rs. IMP.: 37,577. Contr.: el 2 por 100 de sta riqueza: el PRESUPUESTO MUNICIPAL asciende á 3,000 rs. de los que se pagan al secretario del ayunt. 900, y se cubre de propios.

Esta v. fue poblada por los moros que la fortificaron con un cast. que llamaban Olcaf, cuyos vestigios se ven en lo alto de una sierra que la domina. El rey D. Jaime los desalojó de este punto, y aunque no pudo al pronto mandar poblar la v., lo hizo en el año 1271, concediendo á sus vec. muchos privilegios, y por armas en escudo un cast. en la parte superior, y en la inferior las barras de Aragón, y sobre un leon rapante (sic).

Sarthou en 1913 nos transmite una descripción poco atractiva cuando dice que la población "...es de aspecto mísero" (Sarthou, p.697). Aunque hay poca diferencia entre el censo de Floridablanca de 1787, que cuenta con 554 habitantes y un censo oficial de 1910 con 518 personas (Ganmundí, 1994, p.227), Sarthou en aquellas fechas encuentra ya casi la mitad de las casas cerradas a causa de la emigración. Hoy, Olocau cuenta con unos 150 habitantes, entre ellos 20 niños de edades escolares instruidos por dos maestras. La mayoría de los habitantes actuales es gente mayor, a excepción de unos pocos que viven de una agricultura reducida, de la crianza de cerdos y de algún ganado. Mientras que en otros pueblos del interior los emigrantes y sus descendientes hoy vuelven a "su pueblo" durante las fiestas y las vacaciones, no ocurre lo mismo en Olocau y la poca gente mayor ve menguar la población cada vez más.

A pesar de ello, un pequeño recorrido por el pueblo no deja lugar a dudas de que Olocau ha tenido importancia durante el transcurso del tiempo. Por su situación fronteriza y su castillo en lo alto, a 1200 m, cumplía un papel estratégico, motivo suficiente para no pasar desapercibido. En tiempos de la guerra Civil el Ayuntamiento firmó los escritos con "Olocau el rojo".

Aunque Olocau del Rey pertenece a la provincia de Castellón, de la Comunidad Valenciana, el habla de Olocau es el castellano. En cuanto a la organización eclesiástica, hasta 1956 perteneció al obispado de Zaragoza (Aragón), ahora al de Tortosa (Cataluña). El cura viene de Mirambel (Aragón).

3. LA ALFARERÍA DE OLOCAU DEL REY

No pertenece a los grandes centros productores de cerámica que enviaron su género a todas partes y que han despertado el interés de los estudiosos de la historia del arte. Tampoco ha abastecido las casas de los nobles y ricos y no se presta para ser analizada con los ojos de "bellas artes". Para recibir el interés de los arqueólogos su pasado es todavía demasiado reciente. Al contrario, ha despertado mi interés por aspectos etnológicos ya que representa un ejemplo de la vida y el funcionamiento de una sociedad tradicional que ha tenido un equilibrio hasta hace muy poco tiempo.

Todavía podemos recopilar la historia oral de la boca de las personas que la han vivido. Sin estas informaciones las pocas fuentes escritas nos dejarán las informaciones bastante incompletas.

3.1 ALGUNOS DATOS DE FUENTES ESCRITAS

Madoz en 1845 nos habla de 2 fáb. de loza blanca y 1 de negra. Ni Cavanilles a finales del siglo XVIII, ni Sarthou a principios del XX mencionan las alfarerías. Parece que Madoz es el más objetivo en la recopilación de los datos, siguiendo el mismo esquema en todos los pueblos, mientras que Sarthou da más importancia a los monumentos históricos. Los anuarios comerciales de Bailly - Baillièrre y el vaciado de ellos que ofrece Pérez nos dan los siguientes datos (Bailly - Baillièrre 1879, 1910; Pérez, p.15):

LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)

Alfarerías:

- 1879: Alfarero. - Castel Ejarque, Manuel
- 1901: Alfarero - Salvador y Salvador, Bautista
- 1910 - 14: Castel Milián, Miguel, t.
- 1920: Castel Joaquín, t.

Cacharreía:

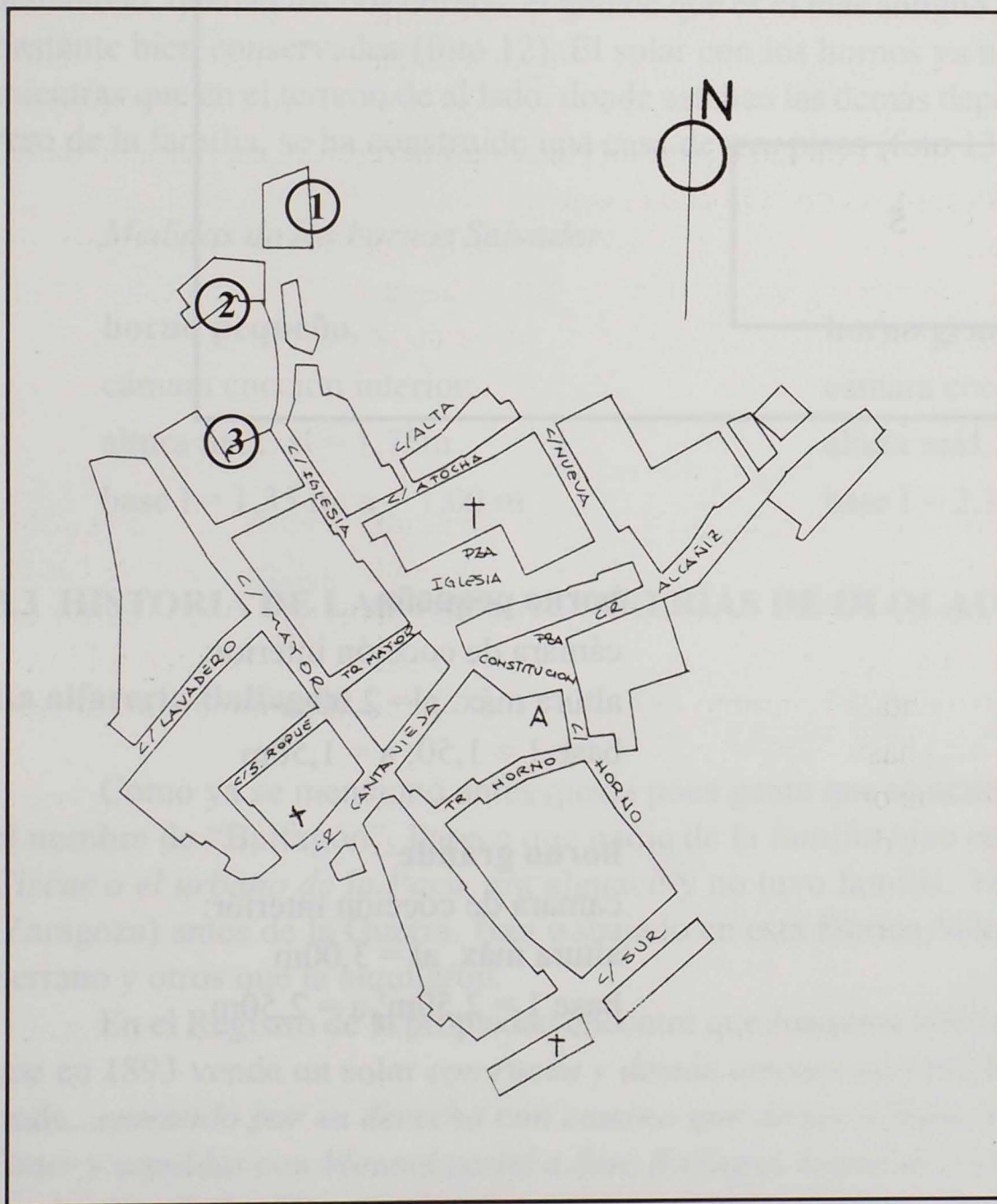
- 1914 - 1657: Salvador, Bautista, t.
- 1931: Salvador, Antonio

("t." indica que el nombre figura al mismo tiempo en los anuarios como fabricante de tejas y ladrillos).

Fábricas de loza:

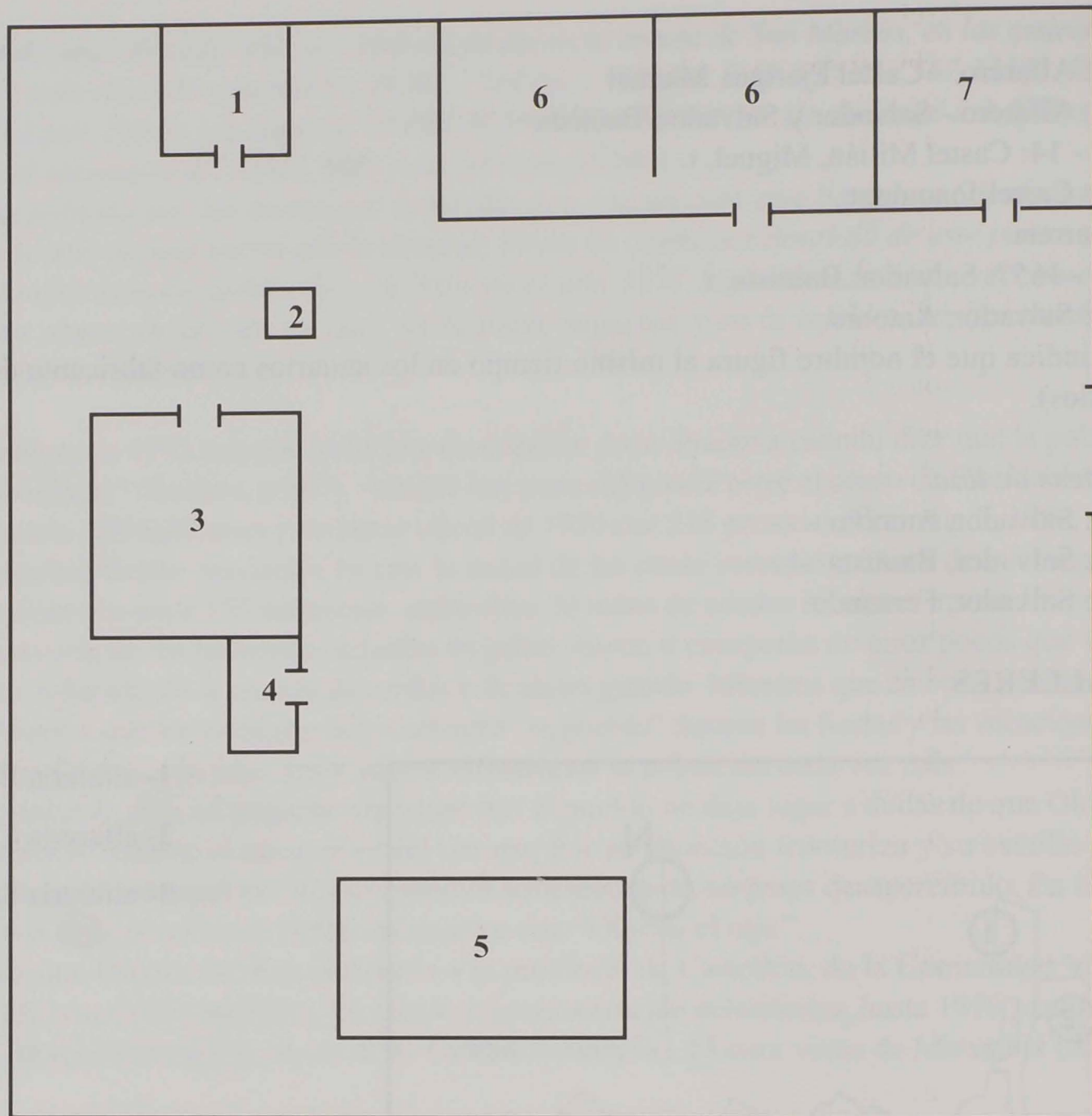
- 1933: Salvador, Antonio
- 1933: Salvador, Bautista
- 1933: Salvador, Fernando

3.2 LOS TALLERES



- 1- alfarería Balfagón
- 2- alfarería Castel
- 3- alfarería Salvador

Gráfico 3: situación de las alfarerías de Olocau del Rey



- 1- horno pequeño
- 2- columna de la cubierta
- 3- horno grande
- 4- *armele*
- 5- balsa
- 6- *obrador*
- 7- almacén

horno pequeño
 cámara de cocción interior:
 altura máx. al= 2,00m
 base l = 1,50; a = 1,50m

horno grande
 cámara de cocción interior:
 altura máx. al = 3,00m
 base l = 2,50m; a = 2,50m

Gráfico 4: dependencias de la alfarería Castel

Existían tres alfarerías que en mismas varias visitas al pueblo todavía pude localizar y donde, en sus proximidades destacan los fragmentos y objetos auxiliares de cerámica. Las tres están situadas en la periferia norte del pueblo bajo del castillo, antes conocido como las Eras. También hay una referencia que habla *de la partida de las alfarerías* (RP). Las separa poca distancia una de otra (foto 4, gráfico 3).

Según mis informantes, la alfarería de José Balfagón era la más antigua de todas. Estaba situada al este de las otras dos. La propiedad ya no es de familia, por lo cual las informaciones son muy escasas. El terreno se utiliza hoy como un corral de ganado. Pasan desapercibidos el horno de cocción en estado ruinoso y el *armele*¹, un pequeño horno especial para calcinar el plomo y estaño. Su puerta está tapada con una piedra (fotos 5 a 6).

Continuando hacia el oeste pasamos por la alfarería Castel. Es la única que todavía conserva la estructura de alfar (gráfico 4, foto 7). Queda el obrador con las dos habitaciones que eran vivienda y taller cada una (foto 8). Ahí, en un rincón, el alfarero tenía su torno a pie. En la fachada se encuentra una placa de cerámica donde se lee: *Fabrica de Ramon Morraja se hizo. en el año 1796* (foto 9). Se van la balsa para colar el barro, hoy cubierta de hierbas, el horno grande, el horno pequeño y el *armele*, todo en estado ruinoso. El solar sigue siendo propiedad de la familia alfarera, Carmen Castel Carbó, hija del último alfarero de la familia, Joaquín Castel Galve (foto 10 a 11).

La tercera alfarería es la alfarería Salvador, que es la última que se hizo. De esta alfarería, en la actualidad, quedan los dos hornos, el grande que es el más antiguo de los dos, y el pequeño. Ambos están bastante bien conservados (foto 12). El solar con los hornos ya no es propiedad de la familia alfarera, mientras que en el terreno de al lado, donde estaban las demás dependencias, José Salvador, último alfarero de la familia, se ha construido una casa de tres pisos (foto 13).

Medidas de los hornos Salvador:

horno pequeño,

cámara cocción interior:

altura máx. al = 1,75m

base l = 1,35 m: a = 1,00 m

horno grande

cámara cocción interior:

altura máx. al = 3,10m

base l = 2,30 m: a = 2,35 m

3.3 HISTORIA DE LAS TRES ALFARERÍAS DE OLOCAU DEL REY

La alfarería Balfagón

Como ya se mencionó antes queda poca gente que se acuerde de la alfarería que se conoce con el nombre de "Balfagón". Parece que nadie de la familia vive en el pueblo. José Balfagón, de apodo *Ciscar o el urbano de la Paca*, era alguacil y no tuvo familia. Vendió la fabrica y se marchó a Zuera (Zaragoza) antes de la Guerra. Han trabajado en esta fábrica Valentín Castel Galve, Antonio Salvador Serrano y otros que la alquilaron.

En el Registro de la propiedad encontré que Joaquina Milián Ferre, viuda de Manuel Castel Ejarque en 1893 vende un solar *con rueda y demás arces pertenecientes a la elaboración de vajilla que linda...entrando por su derecha con camino que dirige a Tronchón, izquierda con tierra de Eufrasio Giner y espaldas con Manuel castel a José Balfagon Castel de 39 años, jornalero*. Como veremos entre los detalles de la alfarería Castel, este terreno formaba parte de una herencia de Joaquina Milián. La descripción corresponde a la denominada alfarería Balfagón.

La alfarería Castel (gráfico 5)

Con fecha del 15 de diciembre de 1819 José Mateo e Isabel Castel, consortes, tíos de Miguel Castel Castel, le hicieron donación de la casa que habitaban, la alfarería y los demás bienes que tuvieron a su muerte.

Estas es la primera noticia documental de la alfarería que pasa de padres a hijos hasta llegar a Joaquín y Valentín Castel Galve, últimos alfareros de la familia. Joaquín pagó la parte a su hermano Valentín, pero trabajaban juntos hasta la muerte de Joaquín en 1922. Después, Valentín, que no era casado, se marchó y trabajó ambulante en varios sitios, en la alfarería de Balfagón, como hemos visto arriba, y en Tronchón entre otros. Probablemente ha sido el último alfarero en trabajar en este pueblo vecino hace más de 50 años. Era muy buen alfarero pero no tenía constancia. La alfarería Castel quedó cerrada algunos años, hasta que en 1928 la viuda de Joaquín, María Rosa Carbó, se casó con Fernando Salvador Serrano, también alfarero y viudo (ver alfarería Salvador). Fernando dejó la alfarería paterna para instalarse en la alfarería Castel. Durante los primeros años trabajaba solo hasta que su hijo del primer matrimonio, José Salvador Carbó, nacido en 1927, tuvo la edad para aprender y compartiendo el taller con él. Como veremos más adelante, José Salvador Carbó será el último alfarero de Olocau del Rey.

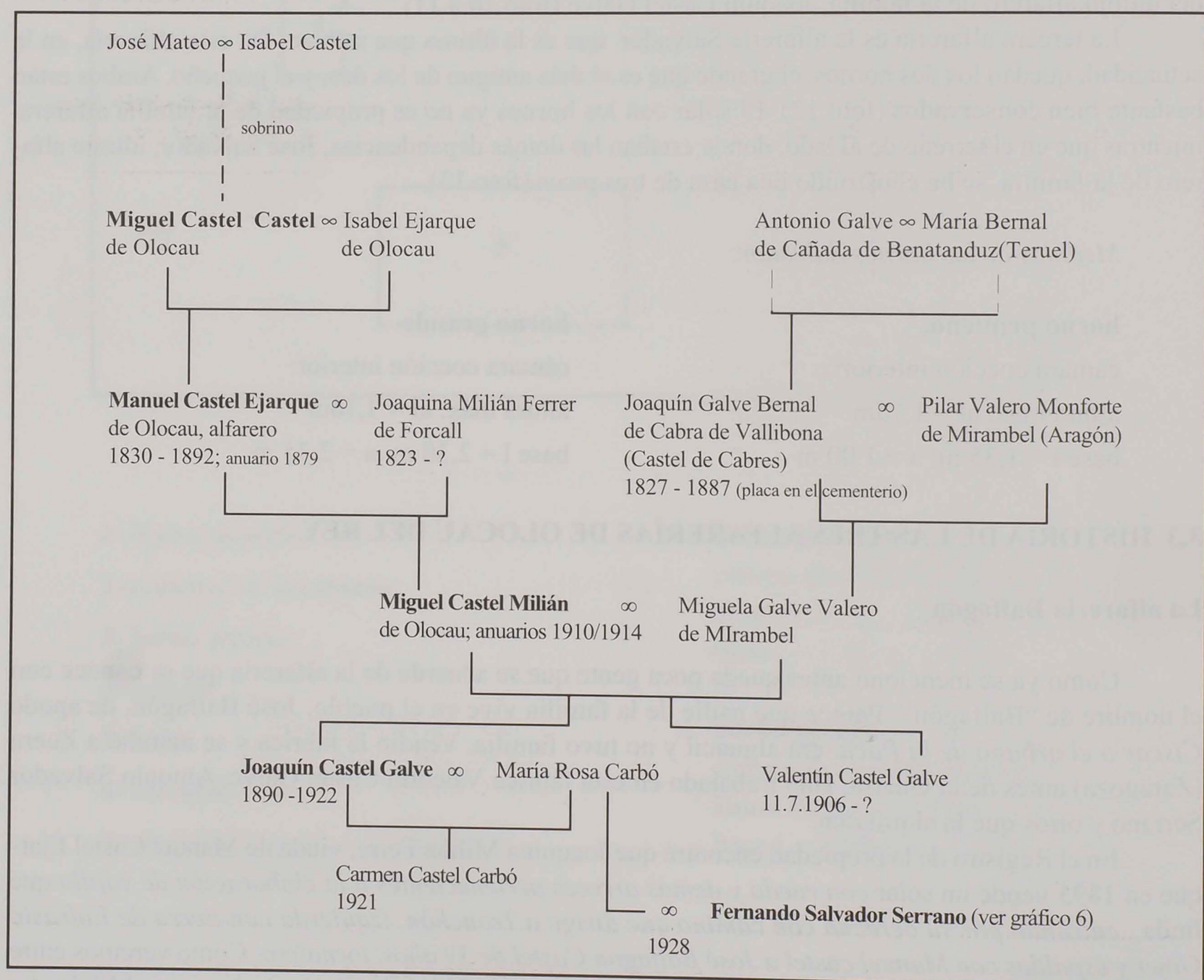


Gráfico 5: genealogía de la alfarería Castel

LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)

En el Registro de la Propiedad en Morella, se encuentran algunos detalles interesantes sobre la alfarería Castel como éstos:

Morella, 1 de abril de 1873,...se compone de planta baja y un piso de unos 16 metros de longitud y lo mismo de anchura. Manuel Castel Ejarque de 43 años, casado alfarero, vecino de OLocau concede en arriendo a don Vicente Milian y Morraja de 53 años, empadronado en Forcall...”, según la escritura ejecutada en 1972 en Forcall con la condición de “...que se in lo sucesivo el don Vicente Milian y Morraja quisiera proporcionarse a buscar operarios para dicha fábrica de alfarería y vajilla, el Manuel Castel y sus hijos serán preferidos a cualquier otra persona, por tal objeto”. “...dicho edificio se halla hoy día completamente arruinado a causa del incendio ocurrido años atrás”(sic). Esta finca se encuentra en el ámbito del pueblo y “...linda por la derecha entrando con camino que conduce a la Magdalena, por la izquierda con tierra de panificador de Eufrasio Giner y por la espalda con tierra de igual clase de Juan Monforte” (sic).

La familia Salvador todavía se conoce en el pueblo como los “turoleros”, puesto que los antepasados vinieron de Teruel, capital o provincia, y eran alfareros.

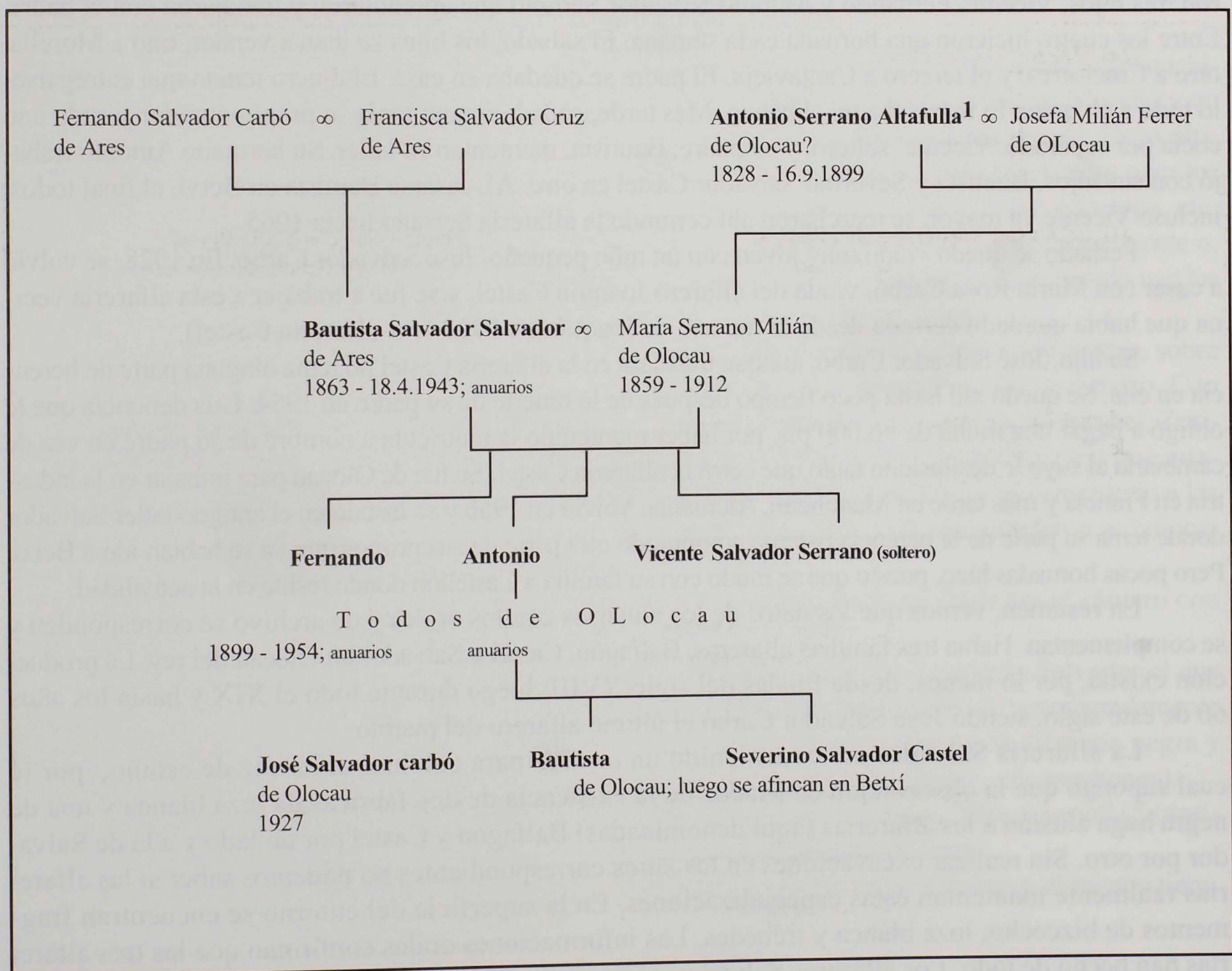


Gráfico 6: genealogía de la alfarería Salvador

1. en 1873 juez municipal

En la pared del horno grande hay dos piedras empotradas, una a la izquierda de la puerta con la fecha de 1849, otra a la derecha con la de 1858 (foto 14). Con respecto a ello le contaron a José Salvador que un antepasado suyo festejó con la hija del vecino y se pelearon. Por consiguiente, el vecino, padre de la novia abandonada, obligó al infiel a tirar el horno porque no había respetado los límites legales entre su terreno y el vecino. En efecto, se aprecia el espacio entre la pared izquierda del horno grande y la pared del edificio vecino. Probablemente se construyó el primer horno en 1849 con el consentimiento del vecino y luego, al tirarlo, se levantó de nuevo en 1858. En 1859 nace María Serrano Salvador. Eso me hace suponer que fueran Antonio Serrano Altafulla o su padre que llegaron de Teruel hacia 1849 para establecerse en Olocau.

También me contó José Salvador que su abuelo, Bautista Salvador Salvador, de Ares, vino de muy joven a Olocau para buscar trabajo. Lo encontró en el campo. Era muy trabajador y muy buen chico, de manera que el alfarero Antonio Serrano Altafulla que solo tenía una hija, María Serrano Milián, se la ofreció de esposa bajo la condición de que Bautista aprendiera alfarería. Así el chico, ya mayor, trabajó durante el día en el campo y por las noches y los domingos se puso al torno. Nunca llegó a ser un buen alfarero. Hacía las piezas muy gordas. Pero, al final se casó con María y continuó la alfarería de su suegro. Tuvieron tres hijos, Vicente, Fernando y Antonio Salvador Serrano que aprendieron y trabajaron con el padre. Entre los cuatro hicieron una hornada cada semana. El sábado, los hijos se iban a vender, uno a Morella, otro a Cinctorres, y el tercero a Cantavieja. El padre se quedaba en casa. El dinero tenían que entregárselo todo a él, quien lo ingresaba en el banco. Más tarde, cada hermano tenía su propio obrador y cada uno cocía por separado. Vicente, soltero, y su padre, Bautista, mantenían su taller. Su hermano Antonio trabajó con sus hijos, Bautista y Severino Salvador Castel en otro. AL casarse Bautista en Betxí, al final todos, incluso Vicente ya mayor, se marcharon ahí cerrando la alfarería Serrano hacia 1965.

Fernando se quedó viudo muy joven con un niño pequeño, José Salvador Carbó. En 1928, se volvió a casar con María Rosa Carbó, viuda del alfarero Joaquín Castel, y se fue a trabajar a esta alfarería vecina que había quedado cerrada desde la muerte de Joaquín en 1922 (ver alfarería Castel).

Su hijo, José Salvador Carbó, aunque trabajara en la alfarería Castel no tenía ninguna parte de herencia en ella. Se quedó allí hasta poco tiempo después de la muerte de su padre en 1954. Una denuncia que le obligó a pagar una multa de 96.000 pts. por haber mantenido la matrícula a nombre de su padre en vez de cambiarla al suyo le desilusionó tanto que cerró la alfarería Castel. Se fue de Olocau para trabajar en la industria en Francia y más tarde en Mannheim, Alemania. Volvió en 1966 y se instaló en el antiguo taller Salvador donde tenía su parte de la herencia paterna comprando otra parte de sus primos que ya se habían ido a Betxí. Pero pocas hornadas hizo, puesto que se mudó con su familia a Castellón donde reside en la actualidad.

En resumen, vemos que los datos de los anuarios con los orales y de archivo se corresponden y se complementan. Había tres familias alfareras, Balfagón, Castel y Salvador en Olocau del rey. La producción existía, por lo menos, desde finales del siglo XVIII, luego durante todo el XIX y hasta los años 60 de este siglo, siendo José Salvador Carbó el último alfarero del pueblo.

La alfarería Salvador nunca ha tenido un *armele* para calcinar el barniz de estaño, por lo cual supongo que la observación de Madoz de la existencia de dos fábricas de loza blanca y una de negra haga alusión a las alfarerías (aquí denominadas) Balfagón y Castel por un lado y a la de Salvador por otro. Sin realizar excavaciones en los sitios correspondientes no podemos saber si las alfarerías realmente mantenían estas especializaciones. En la superficie del entorno se encuentran fragmentos de bizcocho, loza blanca y trébedes. Las informaciones orales confirman que las tres alfarerías han hecho de todo. Los alfareros Salvador, como vecinos y familia, utilizaron el *armele* de Castel para calcinar el barniz de estaño.

Sería interesante conocer la procedencia turolense de la familia Serrano-Salvador, aunque de momento no hay indicaciones sobre una influencia en la producción alfarera con su llegada.

En cuanto a la placa de cerámica en la alfarería Castel, no pude averiguar nada. Seguramente no era el mismo Ramón Morraja quien la puso. Entre las pocas placas que se conservan en el cementerio solo hay una de 1910 con las letras escritas a mano que se podría comparar con la de la alfarería (foto 46). Las similitudes entre las letras de estas dos placas no son tan obvias para adjudicarlas a la misma mano, pero tampoco manifiestan lo contrario.

El archivo parroquial se destruyó en la guerra, por lo cual solo se conservan datos muy recientes a partir de 1911. EL archivo municipal está incompleto en cuanto a censos y aun sin clasificar. Por todo ello no he podido aclarar más.

3.4 LOS PRODUCTOS DE LA ALFARERÍA DE OLOCAU DEL REY

Los alfareros de Olocau no se dedicaron a la agricultura. Plantaron sus patatas y verduras en un pedazo de tierra, pero nada más. Con sus vasijas abastecían los pueblos y las masías de los alrededores. Hacían botijos, cántaros, bebederos, macetas etc. de *género blanco* (fotos 15 a 18), de arcilla roja *con barniz transparente alfarería negra*², tinajas, jarras, ordeñadoras, pucheros (fotos 19 a 22). Del mismo barro también fabricaron *alfarería roja*, vasijas con *un engobe blanco* y algunas manchas verdes bajo cubierta, escurrideras, barreños, cuencos (fotos 19 a 25).

Además, entre todo eso no hay que olvidar la loza blanca de barniz estannífero, sobre todo muchísimas escudillas, *esculles* como dicen (fotos 26 a 28). Vendían gran cantidad de ellas en Morella y en las Masías donde había mucha gente. Había dos clases de escudillas, las blancas y las *negras*. Estas últimas se hacían sin pie y se usaban todos los días, mientras que las blancas estaban reservadas para los días de fiesta o cuando había invitados. Las utilizaron para todo, para tomarse la leche o la sopa, etc. Tinajas grandes hacían pocas y sin barnizar. Las de tamaño corriente llevaron el barniz transparente o, a veces, el engobe blanco con manchas verdes bajo cubierta. Las ollas y cazuelas para su propio uso las compraban en la parte de Zaragoza, porque su *género negro* no valía para el fuego.

Los números y las placas en las calles y en cementerio también son de fabricación propia. sobre un fondo blanco de barniz estannífero están pintadas las leyendas en azul con plantillas o a pulso. Con ello no solo tropezamos en Olocau sino también en los pueblos vecinos como La Mata, Mirambel, Zorita, la ermita de San Marco, etc. (foto 29 a 47). Según mis informantes, en el cementerio viejo que estaba al lado de la iglesia había muchas de estas placas mortuorias. Cuando trasladaron el cementerio a las afueras del pueblo las quitaron y rompieron casi todas. Las pocas, 12 en total, que quedaron se colocaron en las paredes este y norte del cementerio actual.

Para beber, normalmente, gastaban el botijo, pero en la temporada de segar era el cántaro con pito porque había mucha gente (foto 18).

Los cántaros, de principio, no tenían las rayas en marón oscuro. Era Fernando Salvador el que empezó cuando ya llegaron cántaros de Traiguera después de la Guerra hacia 1940 /45 aproximadamente (foto 17). Las rayas las hacían con la misma tierra roja que usaban para fabricar la alfarería negra y con un pincel normal (a diferencia de Traiguera, donde se usa un pincel de cinco o seis mechones).

Parta las fiestas y ferias hacían *xiflets* y *ruisenyols* que cantan con agua. "Pito a perra" (5 céntimos) se vendieron. - Los *xiflets* para pitar, los hacían a mano por la noche en casa.

Siempre hacían unas cuantas tejas, porque las necesitaban para cargar el horno y al mismo tiempo se cocían.

2. Hablan de la *alfarería negra* o del *barniz negro* cuando se refieren al género de barro rojo y barniz transparente de plomo. Esta expresión se observa también en otros sitios para las vajillas de fuego, que se hacen negras por el uso. Aunque en Olocau del Rey este género no vale para ponerlo en el fuego utilizan la misma expresión. Igualmente llaman *puchero* a la jarra para escaldar el cerdo en la matanza con agua caliente (foto 20).

3.5 LA VENTA

La Mata (de Morella), Forcall, Cinctorres, Portell (de Morella), Castellfort, Morella, Villores, Ortells, La Cuba, Mirambel Palanques, Zorita (del Maestrazgo), Villafranca (del Cid) y Bordón, Las Planas, Santoles, Ladriñan, Cuevas (de Cañart), Dos Torres (de Mercader), Castellote, Tronchón en Aragón son algunos de los pueblos donde vendían sus vasijas (gráfico 7).

Sea que iban los mismos alfareros a mercados semanales o dando una vuelta algunas veces durante el año, o que venían los vendedores a cargar. Además, las paradas en determinadas ferias no pudieron faltar. Para la feria de San Juan, el 24 de junio, y la de Santa Lucia, el 13 de diciembre, siempre cocinaban el horno grande. También iban a la feria de San Marcos, el 25 de abril, y a la fiesta de la Virgen de la Balma (Zorita), el 8 y 9 de septiembre.

De la alfarería Castel iban cada tres meses aproximadamente a Zorita, Palanques, ortells y Villores. Si a la vuelta quedó algo, lo dejaban en Forcall, donde iban al Mercado los domingos. A Forcall eran 5 horas de camino. A Castellote, Dos Torres, Cuevas, Ladruñán, Santolea, Las Planas, Bordón iban cada dos meses, muchas veces en caballerías. Ahí cambiaban alfarería por aceitunas, aceite, vino, judías, de todo. El cambio eran 4 o 5 almudes* por cántaro. Fernando Salvador Serrano compró el primer carro en Olocau para ir a vender.



Gráfico 7: lugares de venta de la alfarería de Olocau del Rey

*. un almud equivale a 2,08125 litros (Ganmundí, 1991). Probablemente corresponde más o menos al volumen del cántaro.

3.6 LAS TÉCNICAS DE FABRICACIÓN

La alfarería de Olocau era un oficio familiar. Al vivir y trabajar en el mismo sitio, la familia, la mujer, los hijos, los mayores ayudaban cuando hacía falta. Carmen Castel p.e. se acuerda que, a los ocho años, ya tenía que traer arcilla con el burro. Era todavía tan bajita que se llevaba un taburete para subir y cargar, capazo a capazo, la sarria.

Gastaron distintas clases de arcilla según el género. Como hemos visto en el capítulo 3, por una parte hacían *alfarería blanca* de arcillas claras, sin barniz y porosa para agua, por otra parte loza fina con barniz blanco estannífero, *alfarería negra* de arcilla roja y barniz transparente y *alfarería roja* de la misma arcilla roja con engobe blanco, unas manchas verdes y con barniz transparente de la cubierta.

Con José Salvador recorrimos un día los diferentes lugares donde se extraían las arcillas (gráfico 8). Guardamos muestras de todos estos sitios en los fondos del Museo de Alfarería en Agost (Alicante).

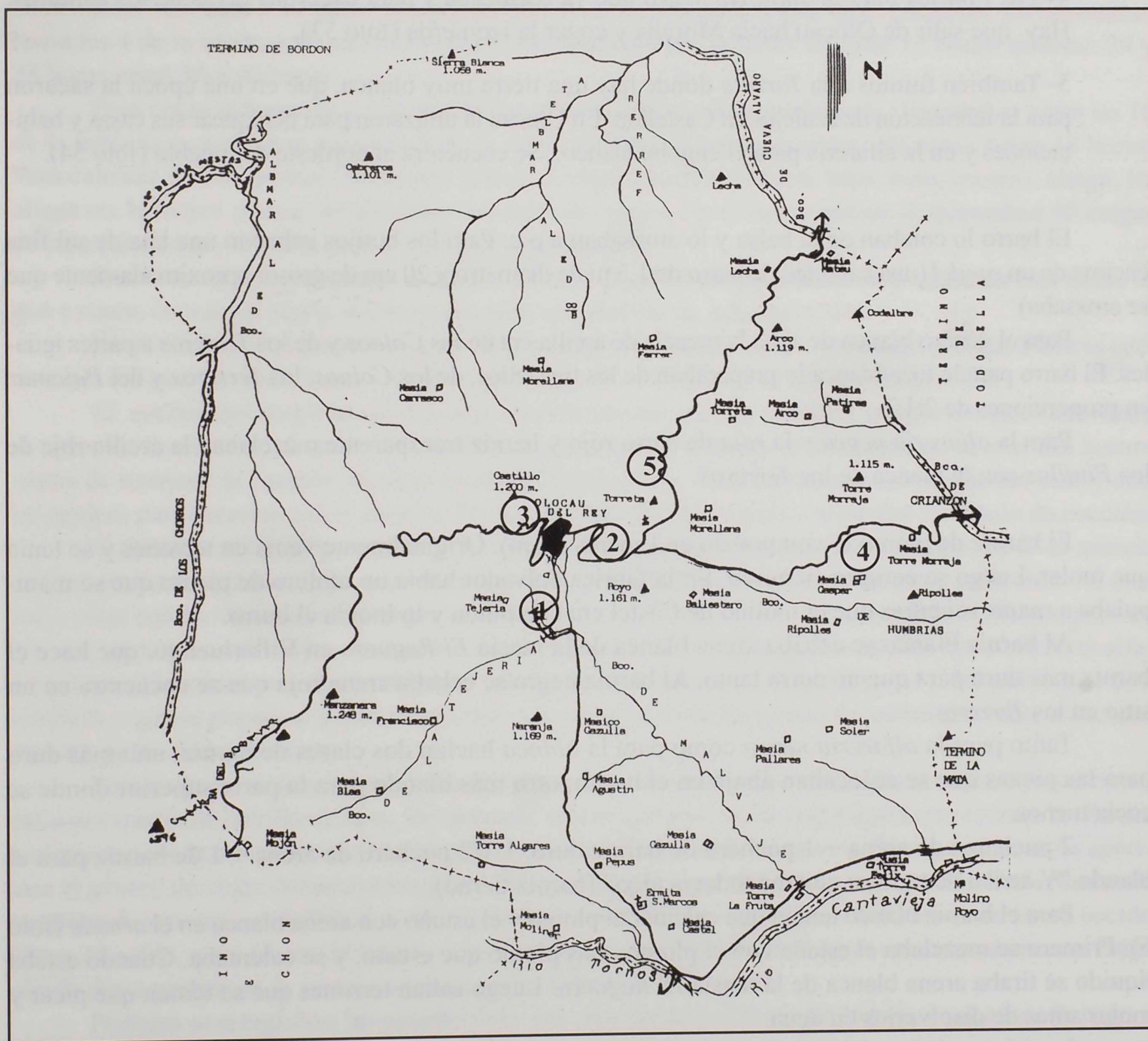


Gráfico 8: yacimientos de arcillas utilizadas en la alfarería de Olocau del Rey

1- *Los Colaos*, para lo blanco: macetas, botijos, cántaros y para la loza blanca de barniz estannífero. Esta tierra "da correa" y el barro se levanta fácilmente. *Los Colaos* se encuentran poco antes de llegar a Olocau desde Forcall a la izquierda por arriba de la carretera (foto 48).

2- *Los Terrenos* para mezclar la arcilla de los Colaos. Ahí queda un horno de tejas de los *Federos* que se hizo después de la Guerra. Para hacer ladrillos buscaron a una persona de Chiva de Morella. Está situado en la carretera hacia Castellote (fotos 49 a 51).

3- *El Palomar*. Las propiedades de esta tierra para la alfarería las descubrió el abuelo, Bautista Salvador Salvador. La mezclaron con la de los sitios anteriores en partes de 2:1:1 (*Colaos: Terrenos: Palomar*) para la loza estannífera. También se arreglan las paredes del horno con esta arcilla mezclada con paja. En la producción de ladrillos los *Federos* la gastaron junto con la de los *Terreros*. El sitio se encuentra en el camino hacia Tronchón a la derecha (foto 52).

4- *Los Pinillos* para la *alfarería negra* que va barnizada y para hacer las rayas de los cántaros. Hay que salir de Olocau hacia Morella y coger la izquierda (foto 53).

5- También fuimos a la *Torreta* donde hay una tierra muy blanca, que en una época la sacaron para la fabricación de azulejos en Castellón. En Olocau la utilizaron para blanquear sus casas y habitaciones y en la alfarería para el engobe blanco.. Se encuentra al nordeste del pueblo (foto 54).

El barro lo colaban en la balsa y lo amasaban a pie. Para los botijos echaban una lata de sal fina encima de un *rondel* (una cantidad de barro de 1,5 m de diámetro y 20 cm de grosor aproximadamente que se amasaba).

Para el género blanco de agua la mezcla de arcilla era de los *Colaos* y de los *Terreros* a partes iguales. El barro para la loza blanca lo preparaban de los tres sitios, de los *Colaos*, los *Terreros* y del *Palomar* en proporciones de 2:1:1.

Para la *alfarería negra* y la *roja* de barro rojo y barniz transparente mezclaban la arcilla roja de los *Pinillos* con la blanca de los *Terreros*.

El barniz de plomo lo compraban en Linares (Jaén). Originalmente venía en terrones y se tenía que moler. Luego se compró en polvo. En la fábrica Salvador había un molino de piedra que se manipulaba a mano, mientras que el molino de Castel era con piñón y lo movía el burro.

Al barniz blanco se echaba arena blanca de la masía *El Reguero* en Villarluengo, que hace el barniz más duro para que no corra tanto. Al barniz negro se echaba arena roja que se encuentra en un sitio en los *Terreros*.

Tanto para la *alfarería negra* como para la *blanca* hacían dos clases de barniz, uno más duro para las piezas que se colocaban abajo en el horno, otro más blando para la parte superior donde se cocía menos.

2 pucheros de arena + 1 puchero de barniz duro, 1 1/2 puchero de arena + 1 de barniz para el blando. "Y arriba de todo se quitaba todavía algo" (barniz tierno).

Para el barniz blanco tenían que calcinar el plomo y el estaño con arena blanca en el *armele* (foto 6). Primero se mezclaba el estaño con el plomo, más plomo que estaño, y se calentaba. Cuando estaba líquido se tiraba arena blanca de la masía *El Reguero*. Luego salían terrones que se tenían que picar y moler antes de disolverlos en agua.

Las piezas de loza blanca se barnizaban bizcochadas, mientras que las negras solo llevaban una cocción, barnizado todo en seco.

El color verde y las manchas verdes en el engobe los consiguieron con cobre. Compraban los desperdicios de un calderero en Zorita, los molían, mezclaban con arena roja y con el barniz. El cobre mezclado con cobalto daba el azul en distintos tonos. El cobalto lo compraban.

Para modelar utilizaron el torno rápido a pie. Originalmente era totalmente de madera, moviéndose el eje en la cuenca de una piedra. Luego lo mejoraron al poner un cojinete de bolas.

La cocción se realizó en un *horno árabe* a fuego directo con tiro vertical (ver 3.2) de dos pisos superpuestos, la caldera o el *cenicero* y el piso de cocción. La cámara de cocción está cubierta con una cúpula con *bravera* en el centro y cuatro *respiraderos*, uno en cada esquina. El horno pequeño tiene dos arcos, el grande tres, como separaciones entre el *cenicero* y la cámara de cocción. El horno pequeño lo utilizaron poco y para el bizcocho, porque el barniz ahí no salía bien. Al contrario, en el horno grande cocían todo a la vez: alfarería blanca, *alfarería negra* y loza blanca.

José Salvador y su padre quemaron más en el horno grande que en el pequeño. Lo encendían hacia las 4 de la madrugada para terminar el día siguiente por la tarde: templar 12 horas, quemar: 24 y 28 horas, total 36 a 40 horas.

Para cocer el horno pequeño encendían a las dos o tres de la madrugada. Templaban hasta las 10 de la mañana y quemaban hasta las 8 de la tarde: templar: 8 horas, quemar : 10 horas, total: 18 horas. Para calentar ponían primero un tronco grande. Luego quemaban monte bajo, pino, romero, aliaga. La aliaga era la mejor, porque no quedaba casi nada de ceniza. En el horno grande se quemaban 90 cargas de leña (una carga de burro eran 8 o 10 garbillas gordas).

Para traer la leña buscaban a gente. Antes de la guerra se ganaba un duro al día en esta tarea, lo que costaba la compra diaria del mercado para una familia de ocho personas.

En el *cenicero* no ponían piezas. Hay un pequeño banco donde se ponían piedras blancas (del término del pueblo) para hacer cal. Todo el género se colocaba en la cámara de cocción.

El control del fuego se efectuó solo empíricamente con sus sentidos y experiencias. Observaban el color de la caldera, el color y el tamaño de las llamas, el color de las cenizas, el olor del humo. Antes de terminar la cocción sacaban pruebas de la *bravera*. Para eso hacían las vasijas sin culo y con un agujero para sacarlas con el gancho. Ponían un poco de barniz para comprobar su estado de cocción.

Si dominar el fuego ya es difícil, la colocación correcta de las piezas en el horno no lo es menos, puesto que la temperatura y la atmósfera son muy heterogéneas en cada momento y cada sitio. Al otro lado, estas condiciones son muy importantes para los resultados, sobre todo los de loza blanca, pero en general, para todas las vasijas con barniz. En estos hornos árabes a fuego directo con tiro vertical, el alfarero tiene que solucionar dos problemas: uno es la protección del fuego directo y del polvo que éste conlleva y que se pegará al género barnizado, otro es el peso de las piezas de arriba que están colocadas encima de las filas inferiores.

Para proteger el género barnizado de llamas directas tapaban las salidas de la caldera y construían cajas por medio de ladrillos y tejas. No obstante, tenían que hacerlo de una manera que retirara las llamas y el humo pero dejase pasar el aire caliente bien repartido por toda la cámara. Para que el peso no aplastase el género de abajo construyeron *pisos*, dos en el horno pequeño y tres en el grande. Cada piso tenía la altura de una teja en posición vertical, es decir unos 53 cm. Las *vigas* eran clavos de barro cocido (fotos 55 a 56), unos 66 cm de largo y con un diámetro en el centro de 4,5 cm aproximadamente. Estos *clavos* descansaban en la pared y encima de las tejas (fotos 57 a 59).

Primero se arreglaban las paredes con una mezcla de arcilla de *El Palomar*, paja fina de trigo y agua. Se colocaban las tejas de pie alrededor de las paredes para que el fuego subiera por los agujeros en el suelo pasando por detrás. Para que las tejas se ajustasen bien se colocaban una con la parte ancha

hacia arriba, otra hacia abajo, así alternando. En los dos hornos de la alfarería Salvador se ven todavía los agujeros, las tejas y algún *clavo*. En el horno grande hay diez tejas por cada lado en tres alturas, en el horno pequeño cinco en dos alturas.

Cubrían los huecos en el suelo entre los arcos con trozos de ladrillos y de tejas, para que las llamas y el humo quedasen retirados pero dejando pasar el aire caliente. se colocó el primer piso de tejas paralelas a la pared trasera formando *cajas* donde se encerraban las vasijas. Igual como el suelo se tapaban las cajas con trozos de ladrillos y de tejas y se ponían los clavos como *vigas* encima para formar el segundo *piso*. Fila por fila se llenaba desde detrás hacia delante.

En el horno grande había 10x10 tejas a tres alturas. Juntas con los clavos y trozos de ladrillos y tejas los tres pisos llegaron a una altura de 1,80 m aproximadamente siendo la altura máxima en el centro de 3.10 m. En este espacio, hasta cuatro dedos de la bóveda, se colocaba todo el género sin barniz, el blanco de cántaros, huchas, bebederos, etc. y el bizcocho de la loza blanca, las escudillas.

Todo género barnizado, el blanco y el *negro*, se tenían que meter en estas *cajas*. El mejor sitio para la loza blanca era el centro del horno. En el primer piso y alrededor de las paredes, en general, se cocía la *alfarería negra*. De todos modos, había que ir con mucho cuidado, porque "lo blanco no quería mucho negro al lado. Cada cosa quería algo especial", según José salvador.

Como hemos visto antes, tenían que preparar un barniz *más duro* para las piezas de abajo. Hasta la altura de dos tejas se ponía el *género duro* (un barniz de mayor concentración), después el más blando. Las piezas de barniz se separaban por *caballetes* o trébedes. Hay varias clases según el tipo de piezas y el peso que tenían que aguantar (fotos 60 a 62). P.e. de las escudillas se ponían 18, una encima de otra, por lo cual los *caballetes* para ellas eran más gruesos. Si hacían algún botijo barnizado, seguramente un producto más reciente, lo ponían en una caja como se conoce en otros sitios (Alcora y Chiva, p.e.).

4. CONCLUSIONES

Si contrastamos los pocos datos de las fuentes más corrientes (Cavanilles, Madoz, anuarios comerciales, etc.) la alfarería de Olocau del rey no resalta en absoluto. En las últimas publicaciones sobre la alfarería española tampoco se encuentran detalles sobre su producción. Esta suerte lo comparte con otros pueblos donde la actividad alfarera desapareció antes de que se despertase el interés de los investigadores y coleccionistas. Olocau representa uno de estos innumerables lugares desconocidos que han abastecido a las poblaciones vecinas sin entrar en la dinámica expansionista hacia mercados más lejanos y más potentes. El recién publicado estudio sobre la alfarería de Provincia de Toledo ofrece una confirmación impresionante de esta realidad (Pradillo).

Aunque la economía de estos pueblos era la de subsistencia no faltaba el deseo de romper de vez en cuando el ritmo cotidiano cuando se sacaban las escudillas blancas para algunos invitados o para celebrar alguna fiesta. Los alfareros de Olocau satisfacían esta demanda con sus productos más bien de estilo mudéjar, mientras que otros pueblos (Biar, Benigánim, Onda y Ribesalbes p.e) en sitios menos apartados adquirieron las técnicas y estilos de la época procedentes de Alcora y Manises. No obstante, también llegaron influencias exteriores a través de las ferias donde acudían regularmente y donde se encontraban con alfareros de otras zonas. Ejemplos de ellos son las vasijas con engobes bajo cubierta, típicas en Cataluña y las rayas en marrón oscuro originales de Traiguera. Como autodidactas y grandes conocedores de las propiedades de las distintas clases de tierras sabían explotar la oferta de su entorno natural. Aunque sus productos no siempre correspondían a las normas de un mercado más exigente, estaban solicitados entre su clientela. Los alfareros conocían la demanda y el cliente conocía la oferta.

La situación geográfica de Olocau del Rey está caracterizada por ser del interior, de la montaña, zona rural y fronteriza. Naturalmente, las fronteras administrativas no están presentes en la vida cotidiana.

Relaciones comerciales, personales y familiares se establecieron en ferias, fiestas y casamientos. Por ser una zona bastante aislada (había muchas masías) y rural, las costumbres de la vida y del trabajo se mantienen con más rigidez que en lugares más cercanos a las vías de comunicación. Por eso es una oportunidad de poder conocer la distribución y las dependencias de la alfarería Castel y poder localizar todavía las tres alfarerías del pueblo. Supongo que este ejemplo de taller se puede aplicar a muchas excavaciones arqueológicas de alfarerías mudéjares o, incluso anteriores a ellas. Lo mismo es cierto en cuanto a las técnicas de fabricación, sobre todo de cocción. Pienso que las informaciones facilitadas por José Salvador son bastante únicas, aunque no se deberían de considerar como recetas para iniciar reproducciones.

En cuanto a las fuentes documentales, es también importante poder contrastarlas con las informaciones orales. Solo dos observaciones quiero recalcar:

-*Alfarería negra* o *vidriado negro* no tiene nada que ver con la alfarería negra conseguida por la reducción y carbonización en la fase de la postcocción:

-en cuanto a la profesión, los documentos no solo de Olocau, muchas veces, apuntan *jornalero* en vez de *alfarero*. Probablemente es debido a la condición de recibir un *jornal* y no ser dueño de la fábrica. Hay más detalles en estos documentos sobre compras de partes, en ventas, hipotecas que pueden pesar sobre una alfarería. Las omito en este contexto para no complicar más las informaciones.

“La historia del mundo empieza con la historia del pueblo”, dice Siegfried Lenz, escritor alemán. Con mis investigaciones de la alfarería de Olocau del Rey me he sumergido en la historia, “la historia de un pueblo que es la historia de todos nosotros, vengamos de donde vengamos” en estas palabras de Margarita Borja. He tomado contacto con su pasado como mi pasado y lo he perseguido por un corto espacio de tiempo. De ahí se explica mi entusiasmo personal.

No obstante, pienso que este estudio puede ser un ejemplo representativo de otros lugares, una contribución para llegar a unas síntesis y conclusiones generales sobre el concepto de la organización de la vida y del trabajo en tiempos pasados. En cuanto al presente, nos puede ayudar a comprender mejor las sociedades que todavía se encuentran en fases parecidas de desarrollo, con las que entramos en contacto por curiosidad o por la intención de prestarles apoyo y ayuda.

5. FUENTES

AM- Archivo Municipal de Olocau del Rey

RP- Archivo del Registro de la Propiedad de Morella, tomo 127, 4º y 6º libro de OLOcau

Fotos: Ilse Schütz, 1993 a 1998

Gráficos: elaboración propia.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALVARO ZAMORA, M.I: *Alfarería Popular Aragonesa*. Zaragoza, 1980.

BAILLY-BAILLIÈRE-RIERA: *anuario General de España*. 1879 y 1910.

CAVANILLES, A.J.: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del reino de Valencia*. Valencia, 1797.

EJARQUE, R.: *Historia de nuestra Señora de la Balma*. Tortosa, 1934.

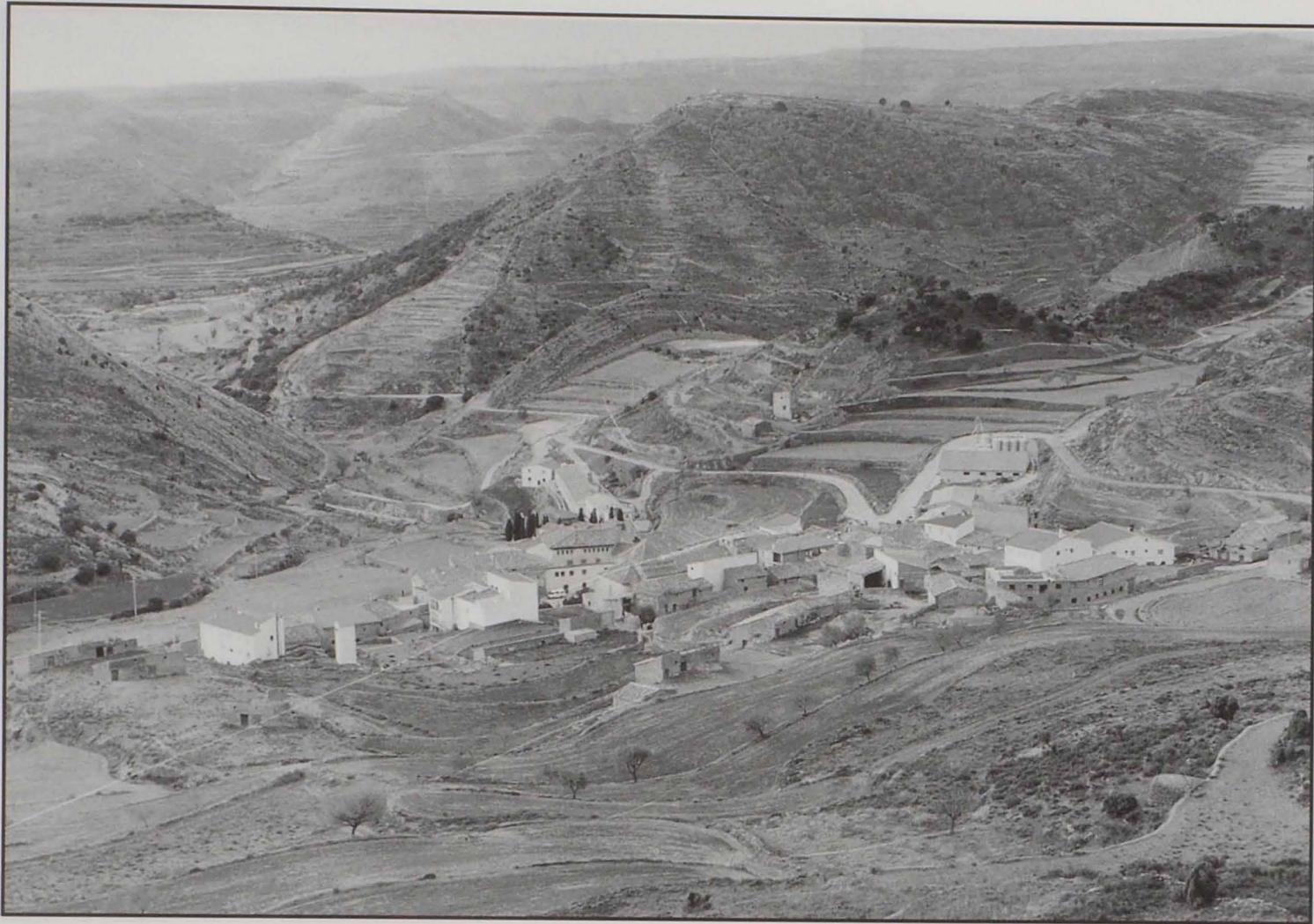
FERRÍS I SOLER, V.: CATALÀ I GIMENO, J.M.: *La cerámica de Manises: els seus vocables i locutions*. Valencia, 1987.

GAMMUNDÍ CARCELLER, S.: SANGUËSA ORTÍ, C.: *Morella, Guía del antiguo término*. Morella, 1991.

GIL VICENT, V.: ARROYAS SERRANO, M.: “Los fondos documentales del “archivo histórico” de Olocau del Rey”. En *Estudis Castellonens*, nº. 7, 1996- 1997. Diputació de Castelló.

- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Madrid, 1845.
- MUÑOZ BADÍA, R.: *Ports de Morella y Benifassar-Ports de Beceite- Almassora*, 198.
- PÉREZ CAMPS, J.: *Artesanía e Industria Cerámica en el País Valenciano durante la primera mitad del siglo XX*. En : Forum Cerámico 1, Agost, 1993.
- PRADILLO MORENO DE LA SANTA, J.M.: *Alfareros Toledanos*. Toledo, 1997.
- SARTHOU CARRERES, C.: "Provincia de Castellón". En : CARRERAS Y CANDI: *Geografía general del Reino de Valencia*. Barcelona, 1992.
- SCHÜTZ, I.: *Cántaros Valencianos*. Agost, 1992.
- VOSSSEN, R. U OTROS: *Guía de los Alfares de España*. Madrid, 1975.
- VICIANO AGRAMUNT, J.L.: "La cerámica d'Olocau". En: Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló, nº. 13, 1993, pp. 19-21.

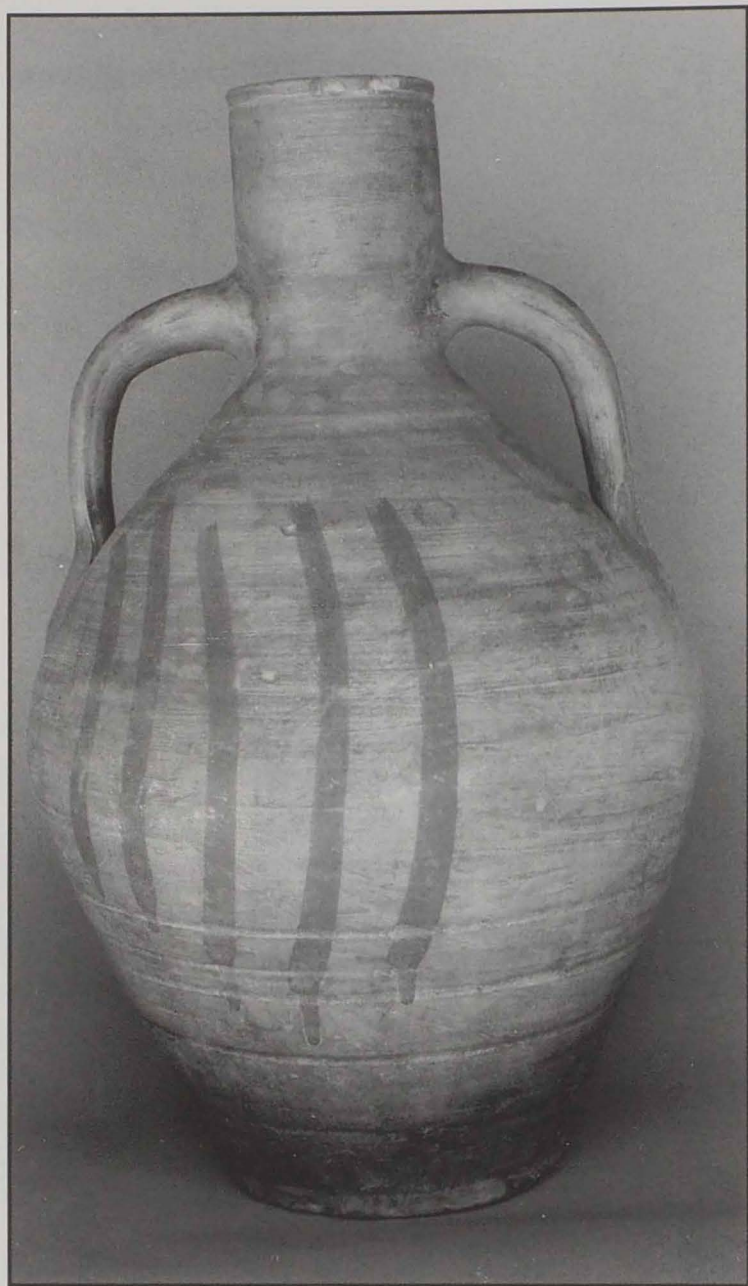
LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Olocau del Rey (vista desde el pie del castillo)

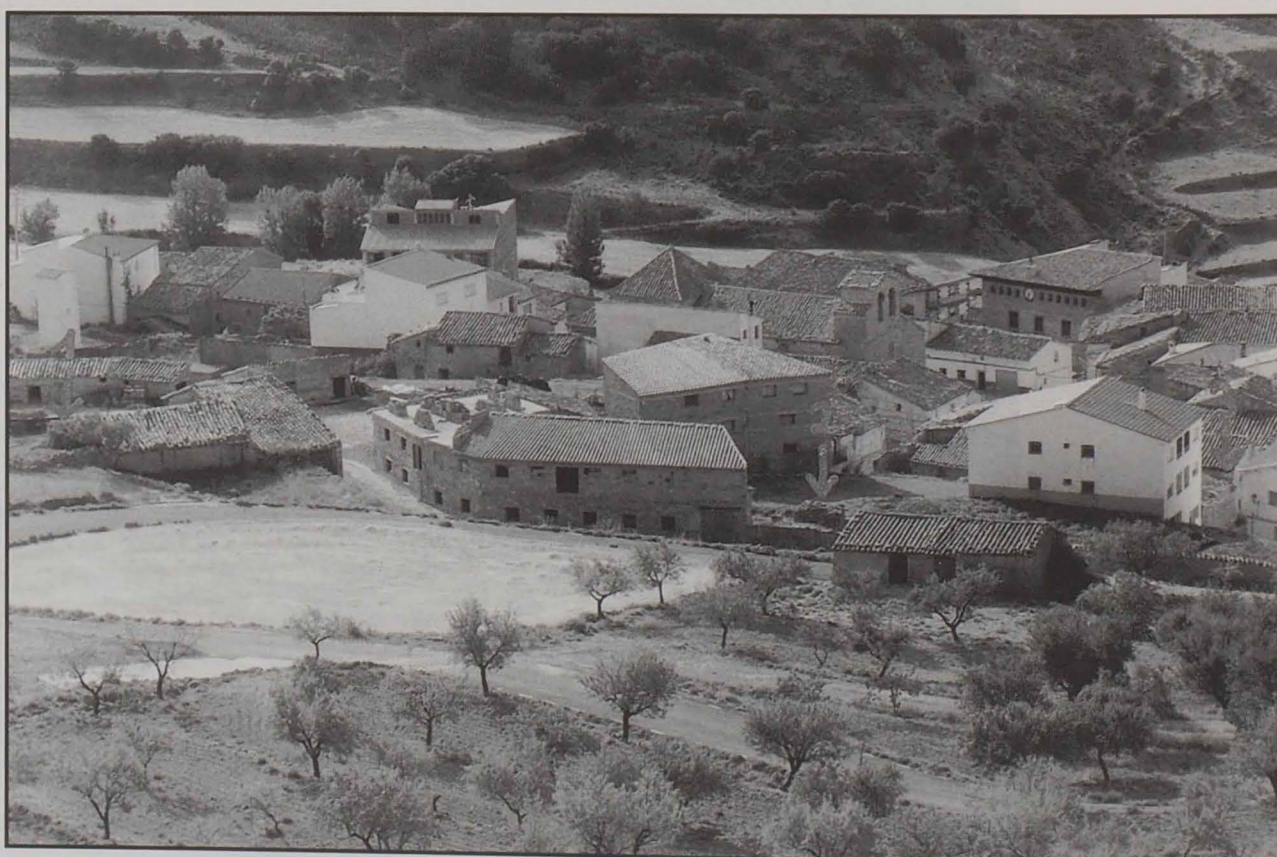
Castillo





Cántaro de Olocau

Olocau del Rey con vista de las tres alfarerías



LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Alfarería Balfagón

Alfarería Balfagón: *armele*





Alfarería Castel: obrador, horno grande (fondo izquierda) y balsa (por delante)

Alfarería Castel: obrador, encima de la puerta se aprecia la placa de cerámica



LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Alfarería Castel: placa de cerámica

Alfarería Castel: Carmen Castel y Julio Ejarque; a la izquierda los hornos



ILSE SCHÜTZ



Alfarería Castel: horno pequeño

Alfarería Salvador Carbó, delante de su casa; a la derecha se aprecia el horno pequeño



LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



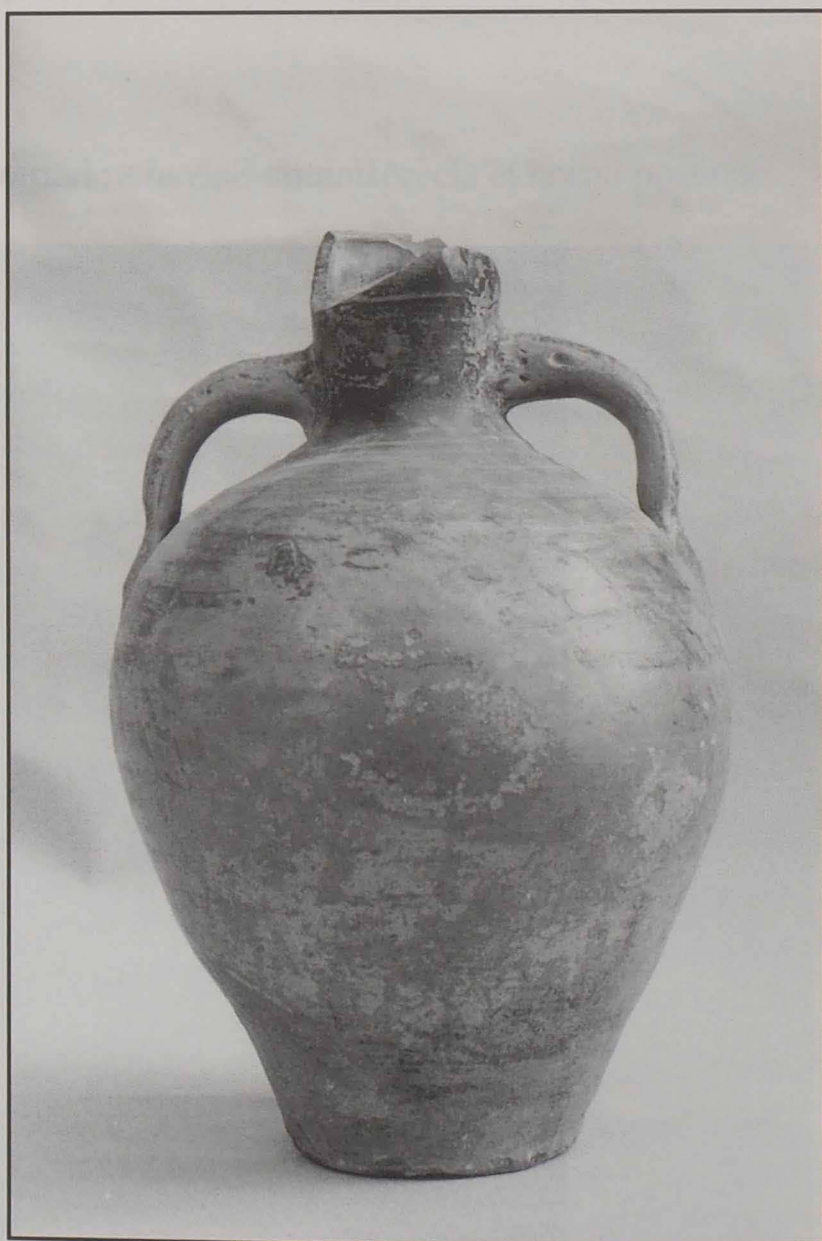
José Salvador Carbó delante de su casa; a la derecha se aprecia el horno pequeño

Alfarería Salvador: horno grande; se aprecian las piedras con las fechas

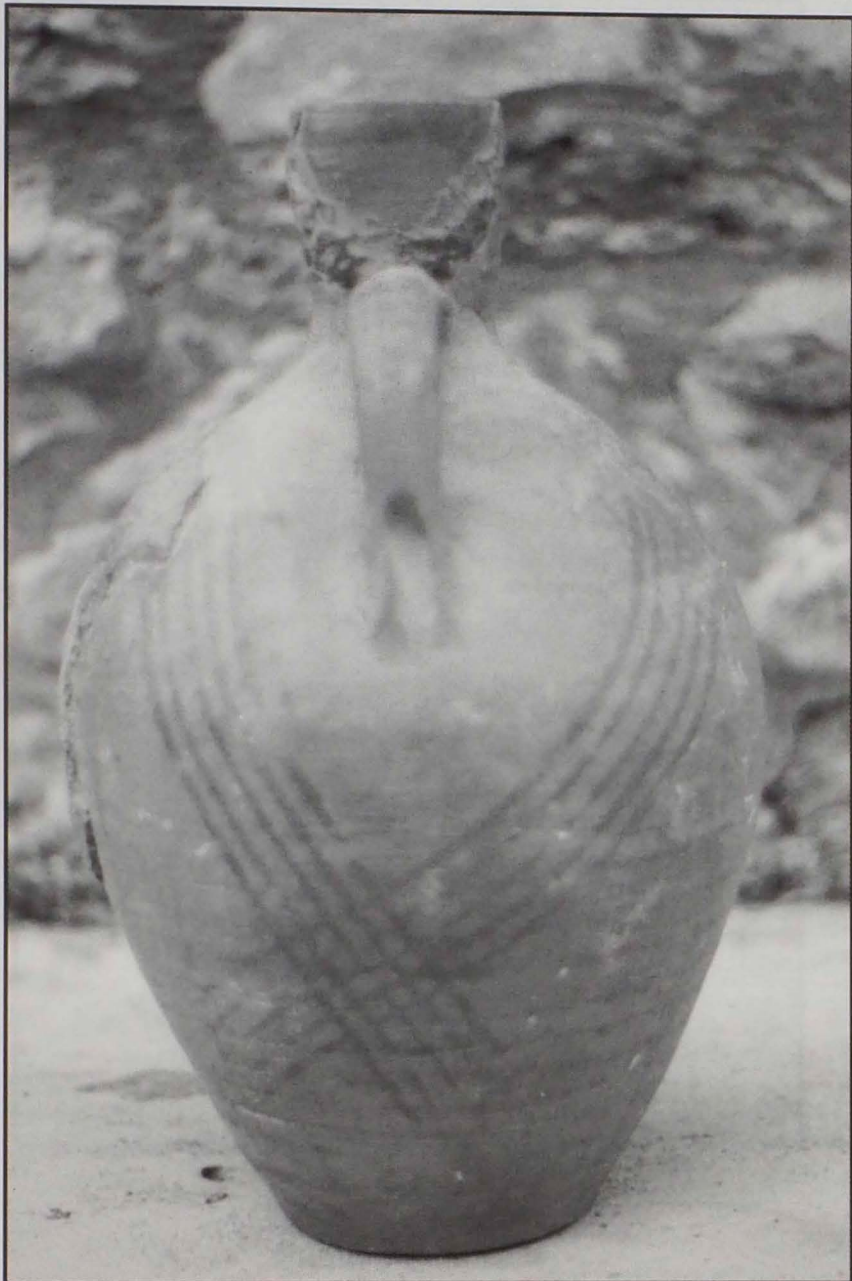




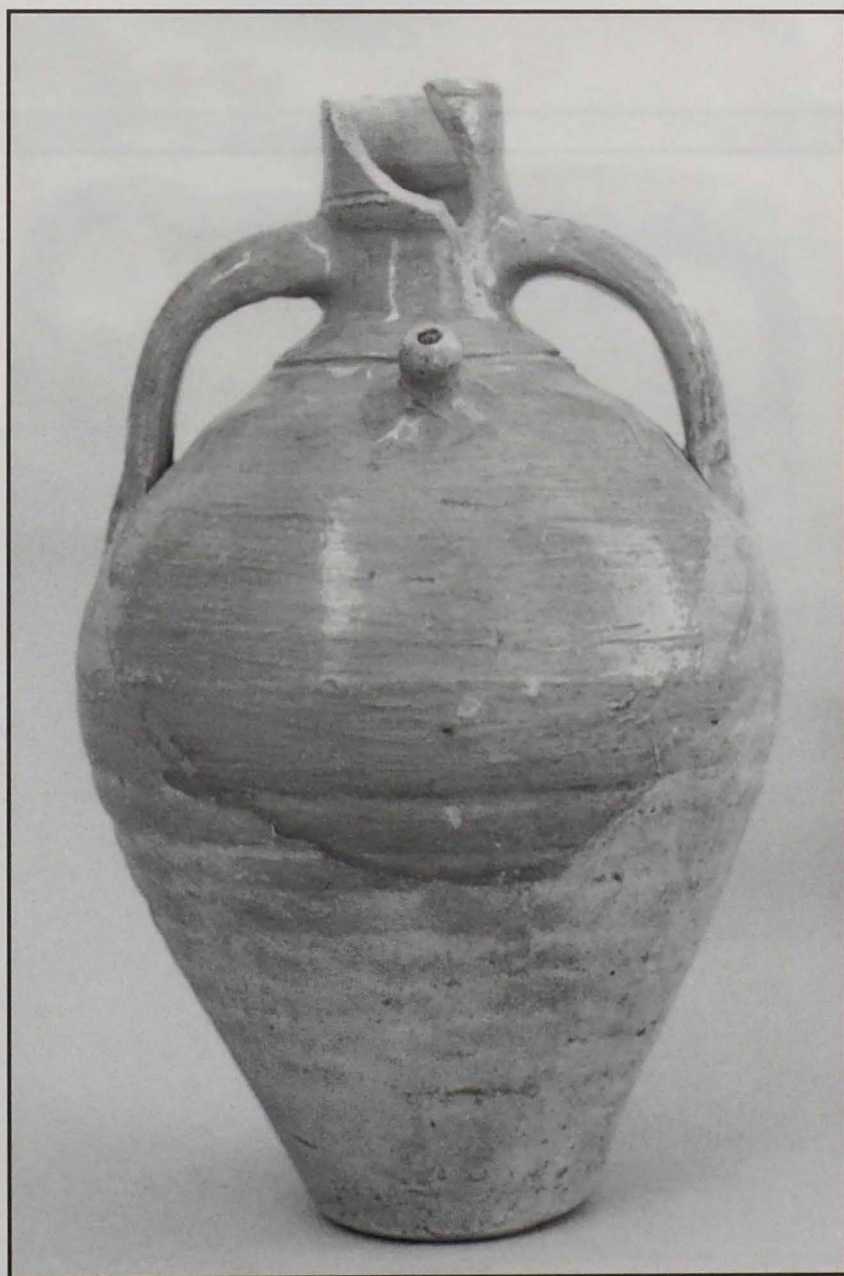
Alfarería blanca: botijos



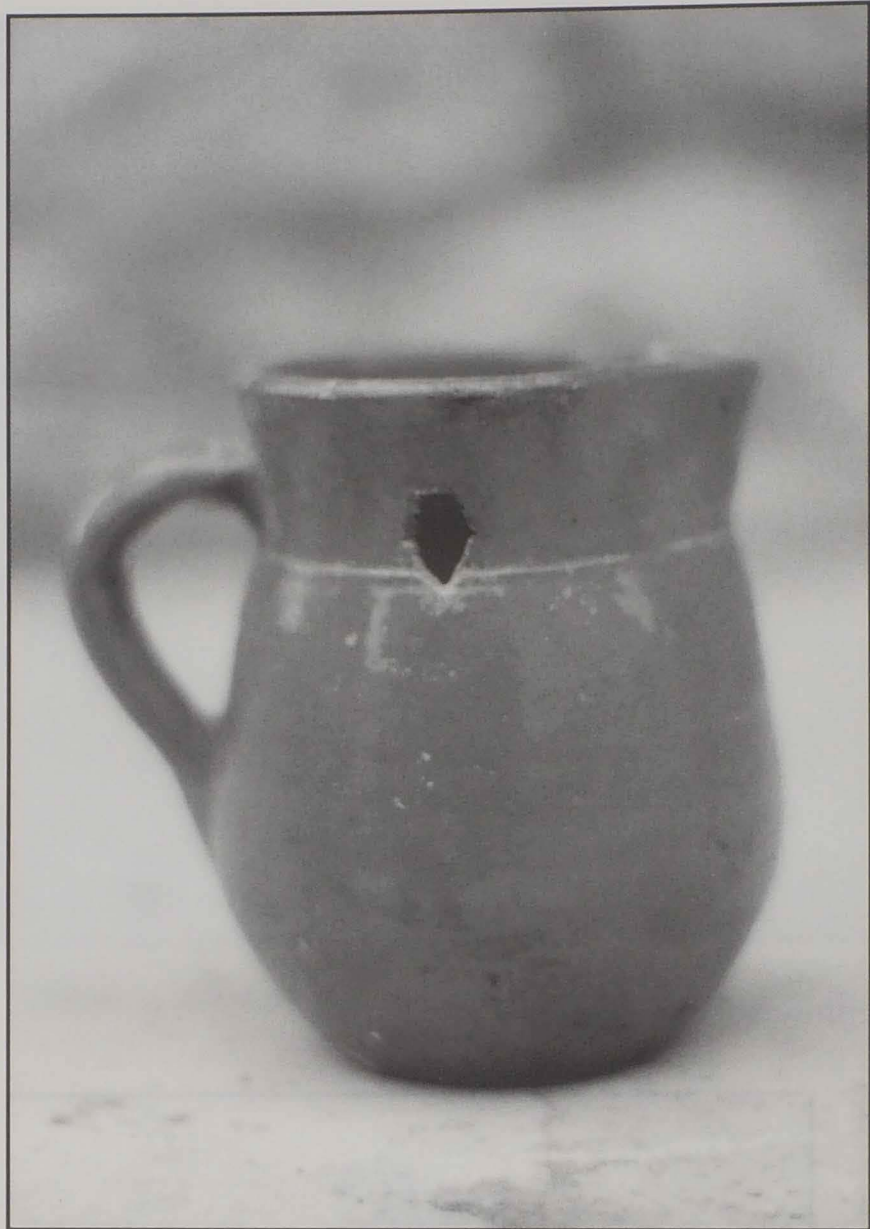
Alfarería blanca:
cantaro, hecho por Bautista Salvador Salvador



Alfarería blanca: cántaro

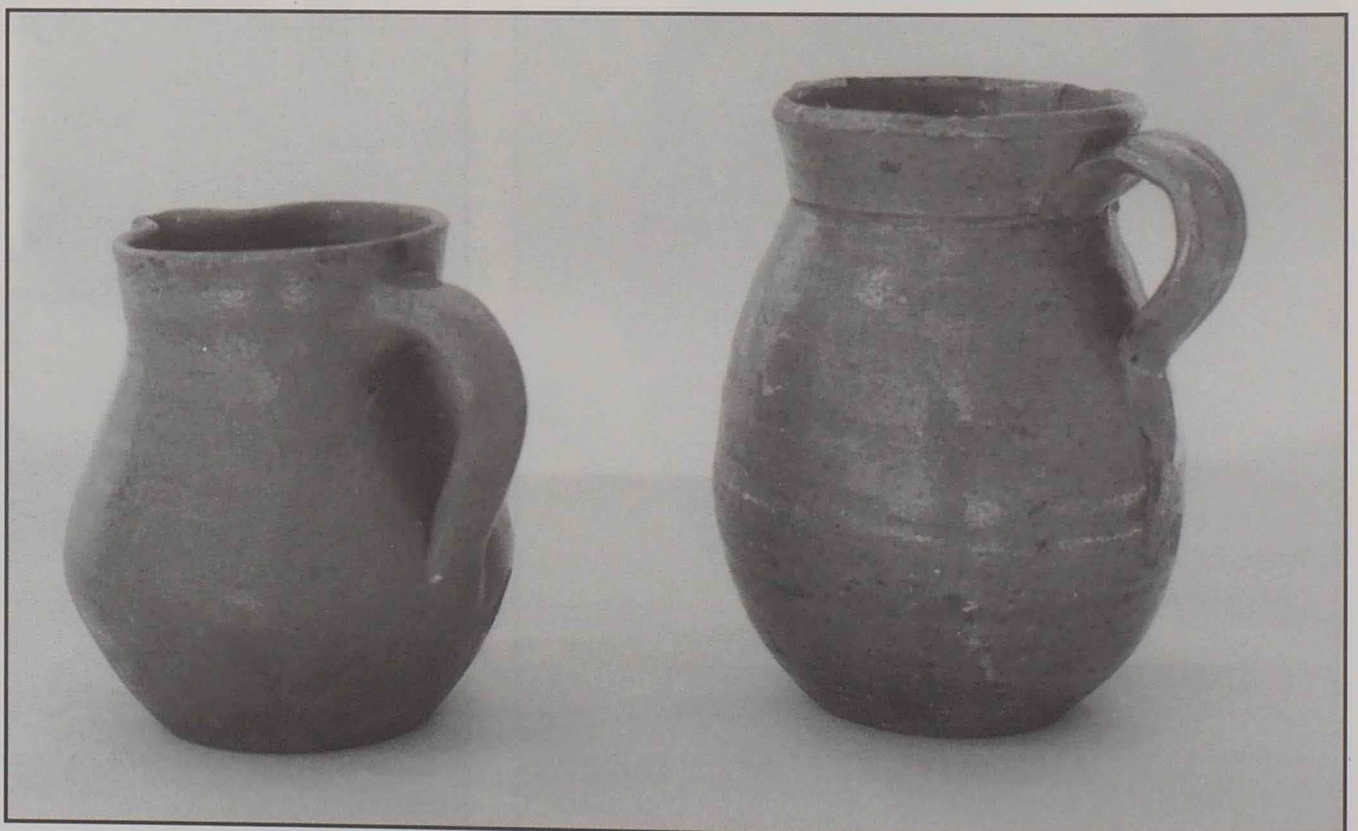


Alfarería blanca: cántaro con pito

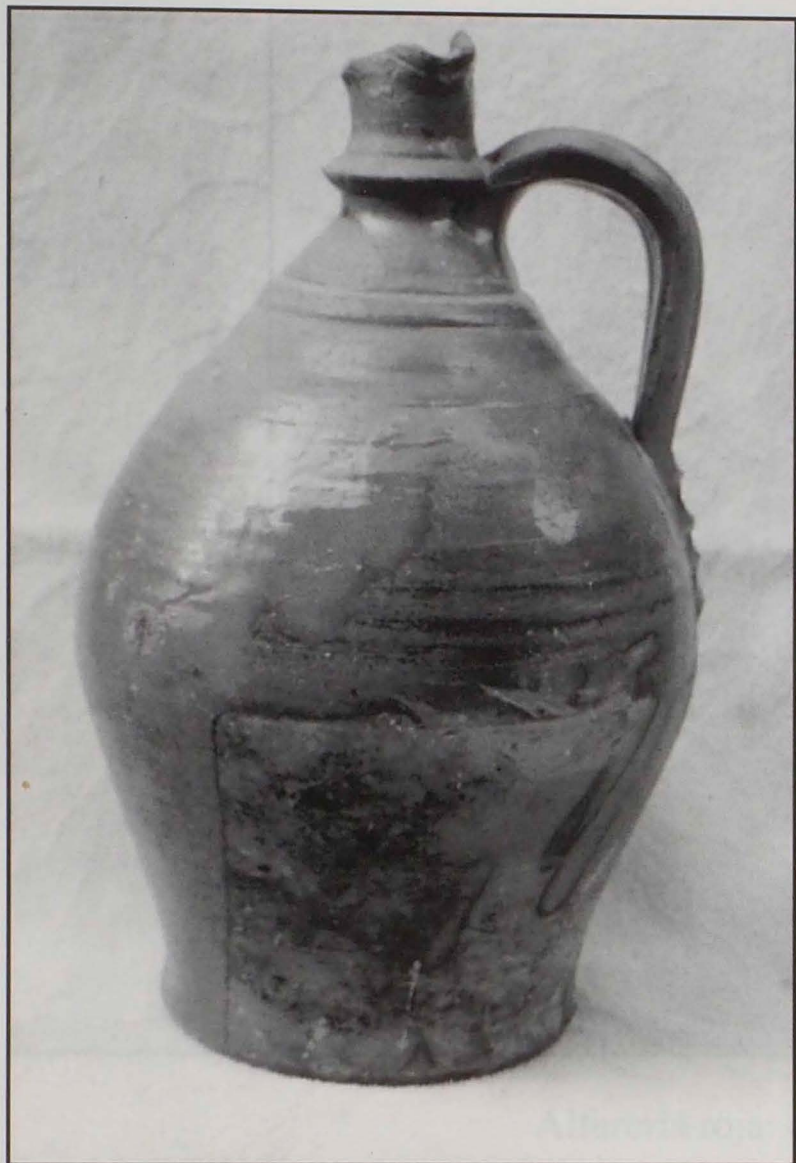


Alfarería negra: medida

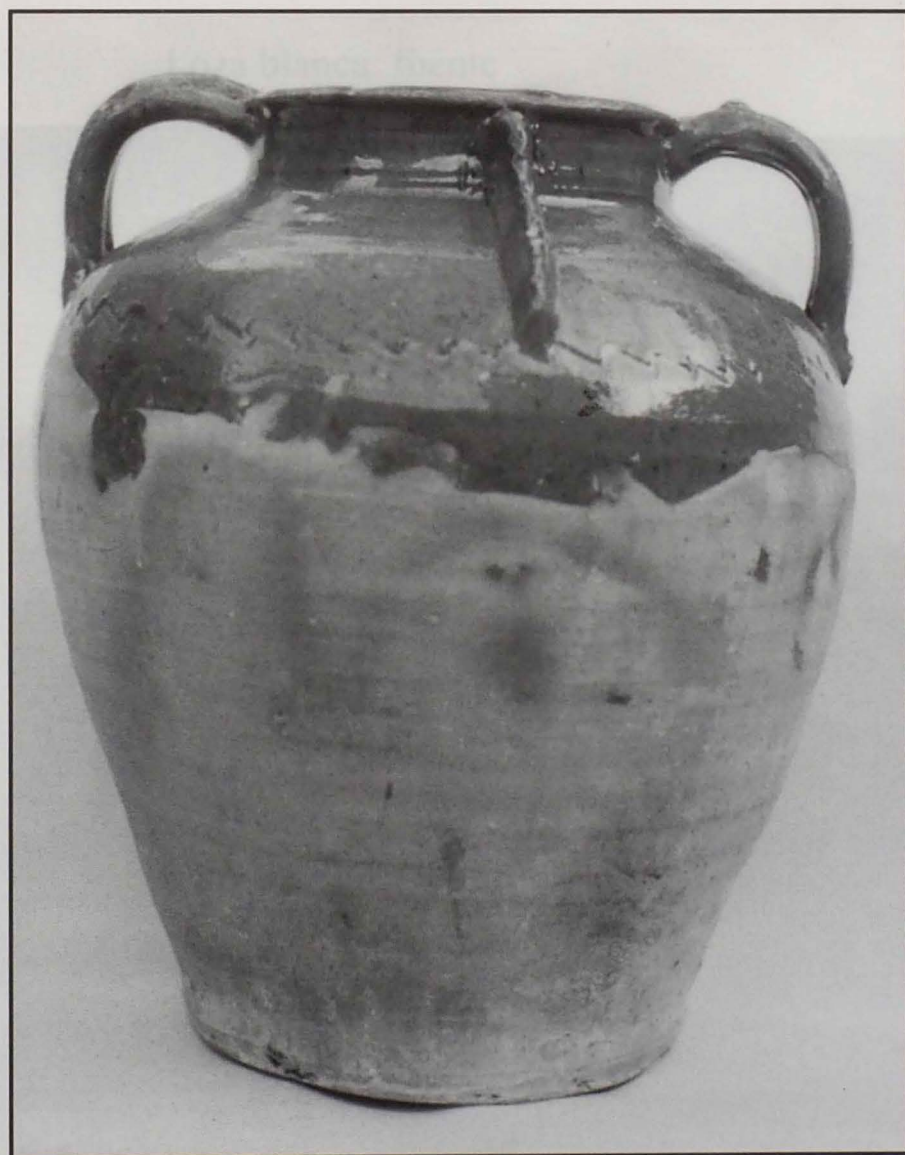
Alfarería negra: pucheros



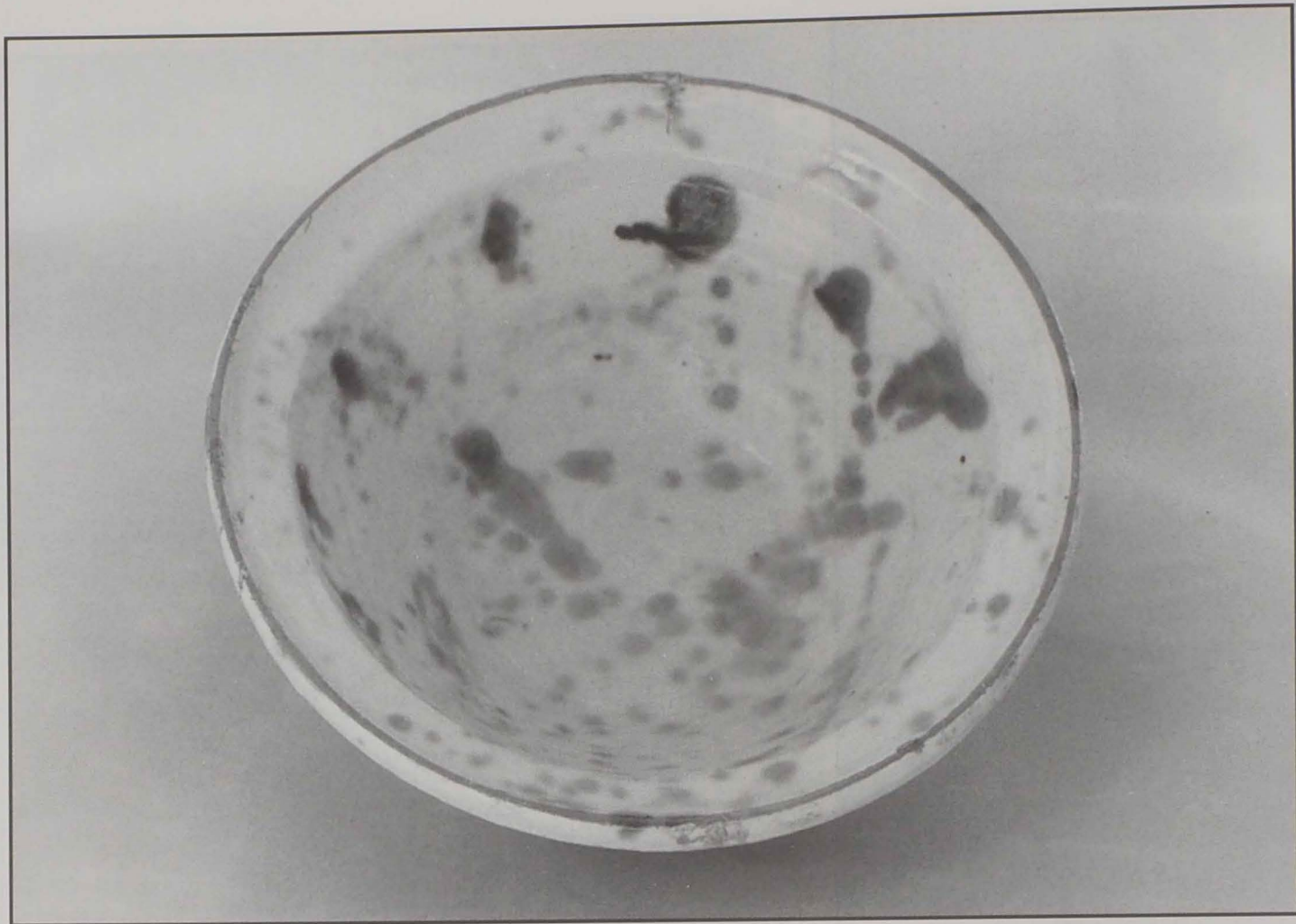
LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Alfarería negra: aceitera



Alfarería negra: tinaja

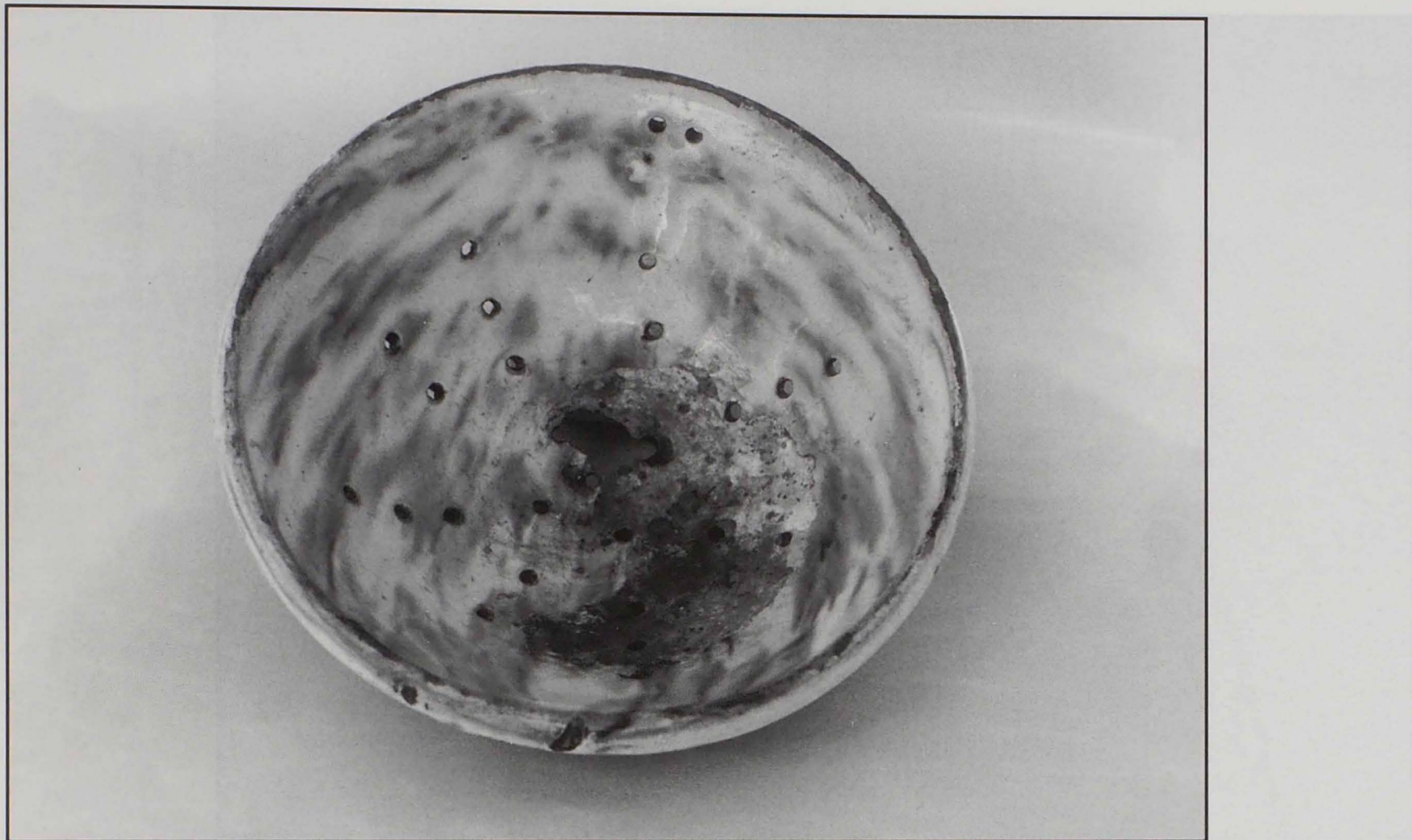


Alfarería roja: fuente

Alfarería roja: fuente



LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Alfarería roja: escurridera

Loza blanca: fuente





Loza blanca: escudilla

Loza blanca: fragmentos





Placa de calle en OLocau del Rey

Placa de calle en Zorita





Placa de calle en Tronchón

Placa de calle en OLocau del Rey





Placa de la Ermita de San Marco

Tejas vidriadas en el alero de San Marco



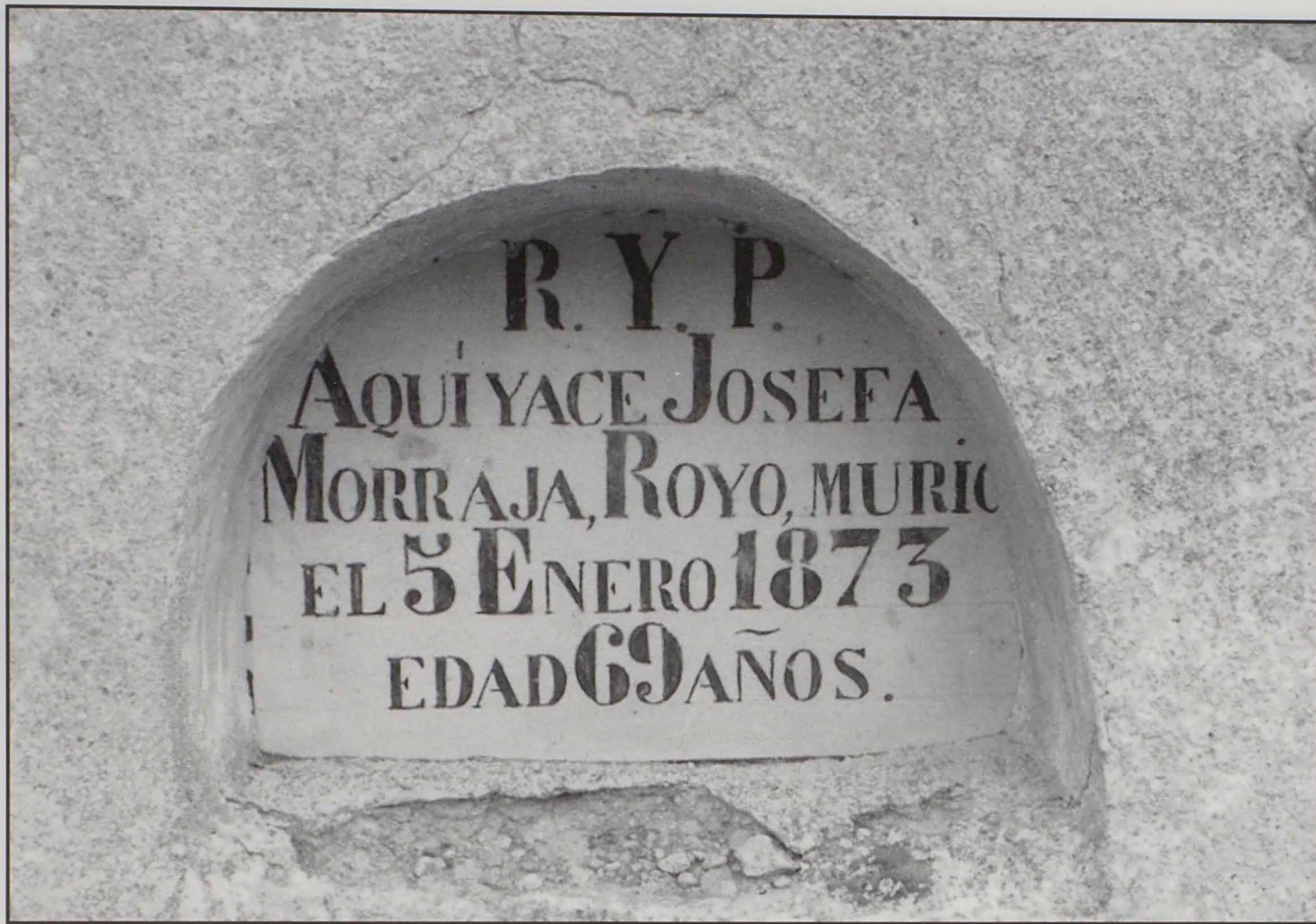
ILSE SCHÜTZ



Tejas pintadas en el alero de una casa en Olocau del Rey

Placa en el cementerio





Placa en el cementerio

Placa en el cementerio





Placa en el cementerio

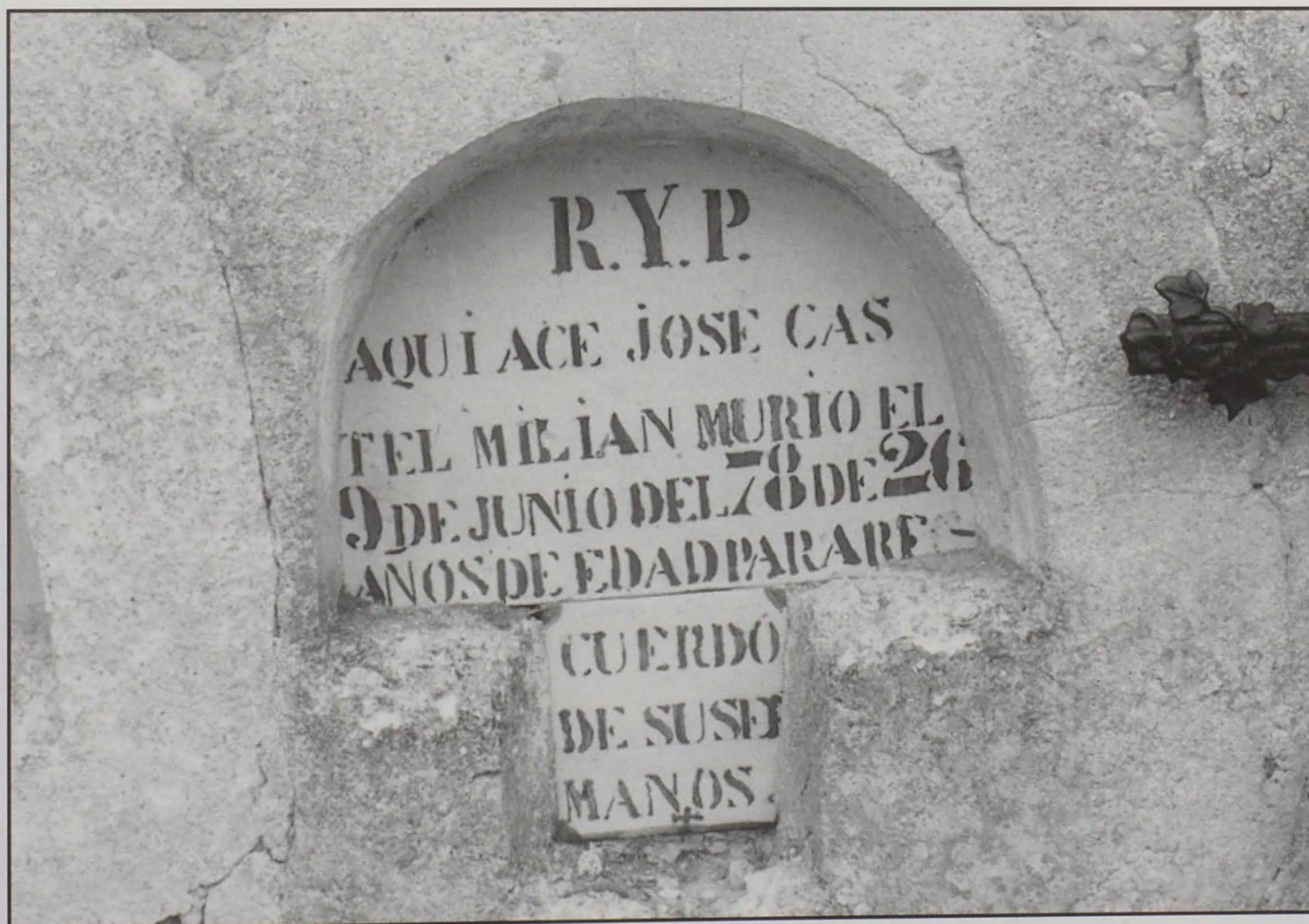
Placa en el cementerio





Placa en el cementerio

Placa en el cementerio

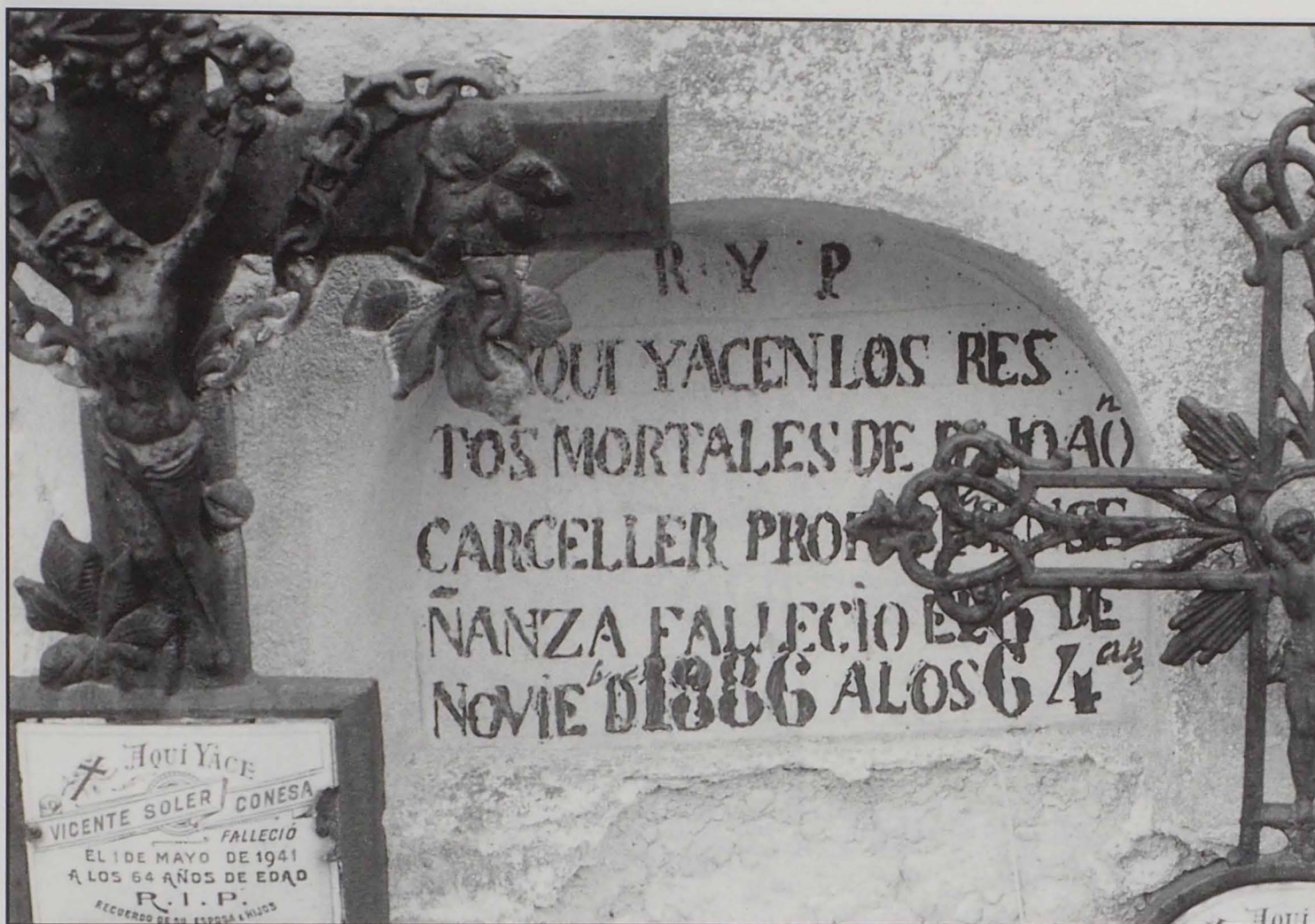




Placa en el cementerio

Placa en el cementerio

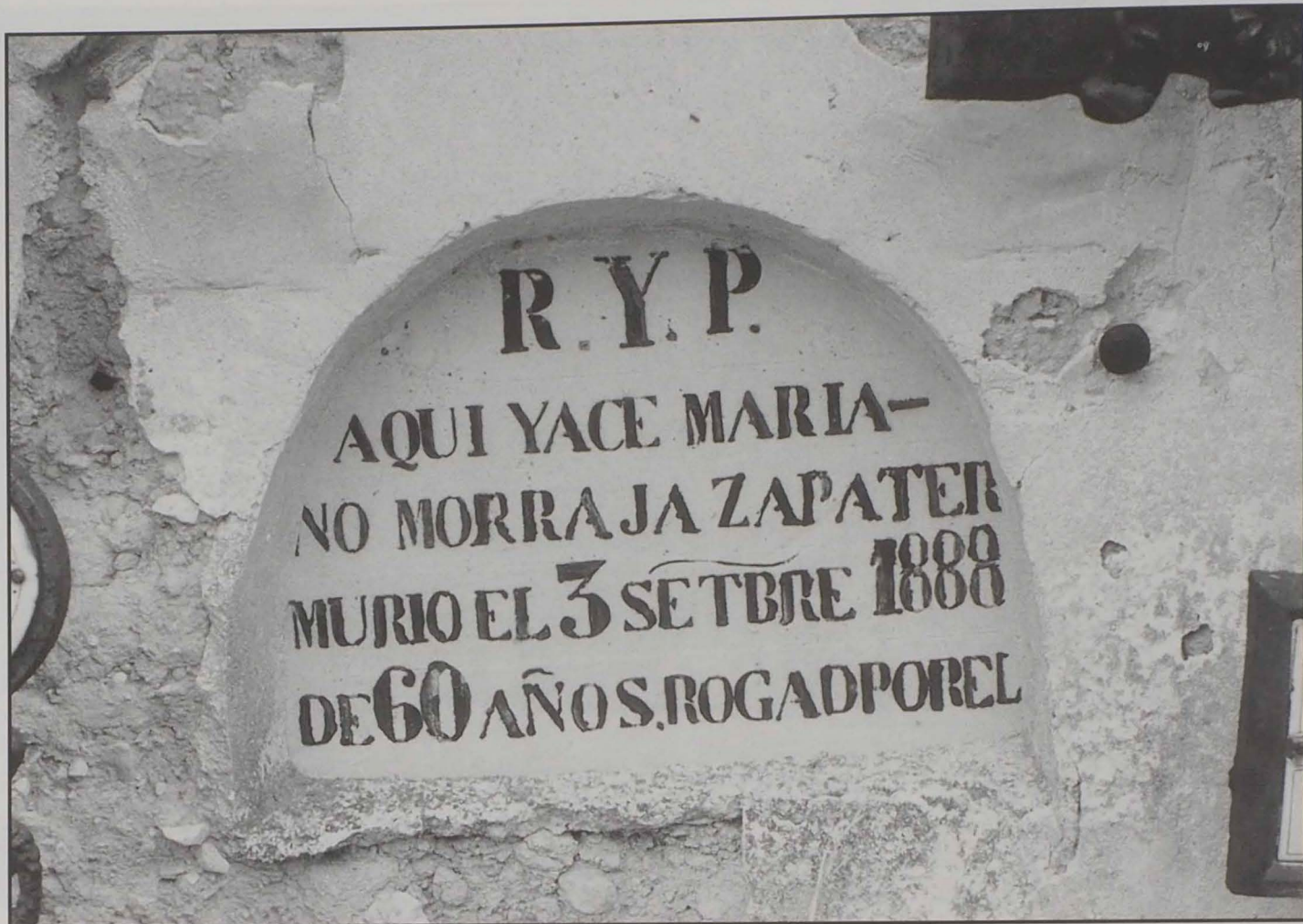




Placa en el cementerio

Placa en el cementerio





Placa en el cementerio

Placa en el cementerio



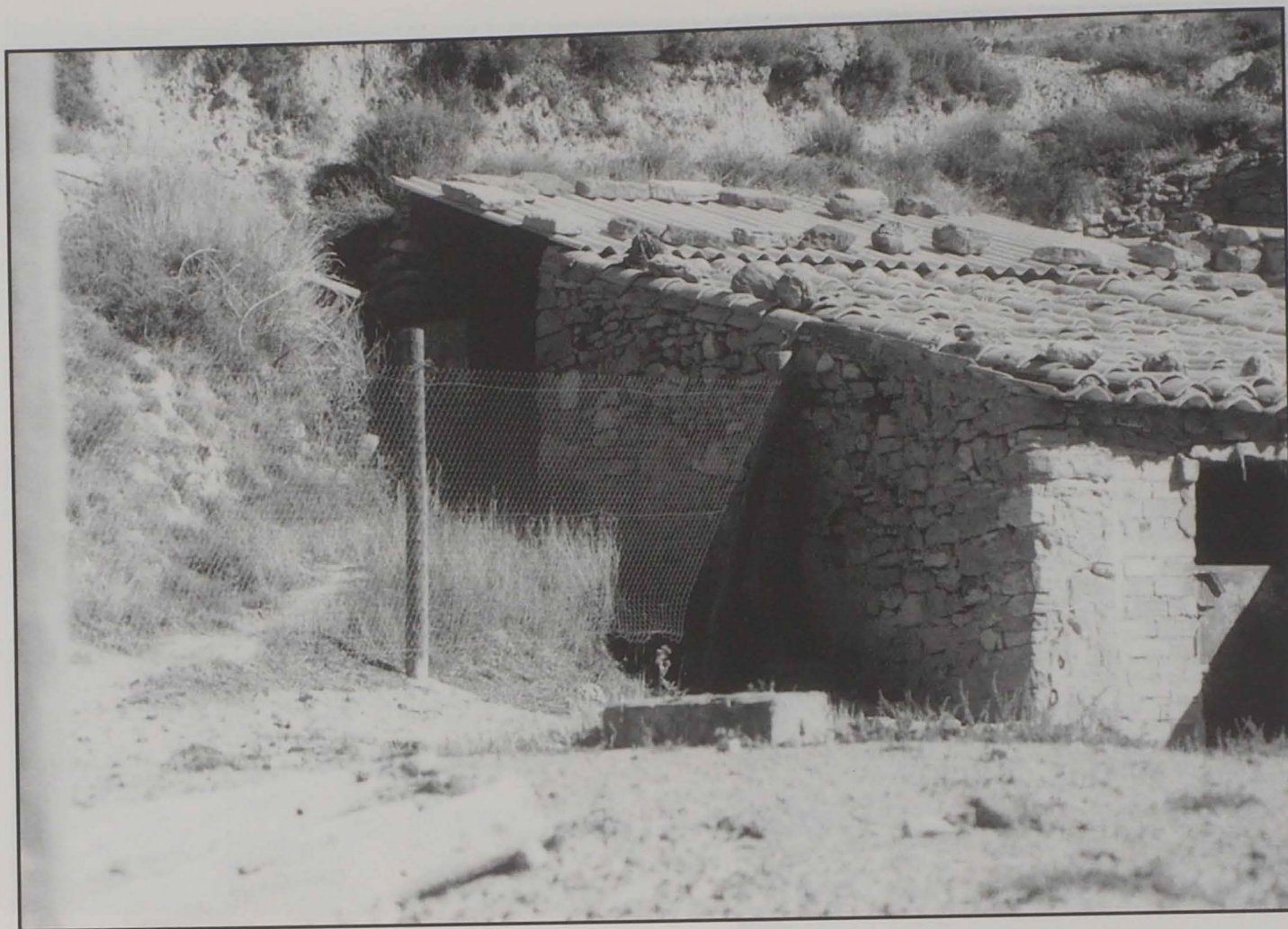
LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Placa en el cementerio

Yacimiento de arcilla: los *Colaos*





Yacimiento de arcilla: los *Terreros*

Yacimiento de arcilla: los *Terreros*

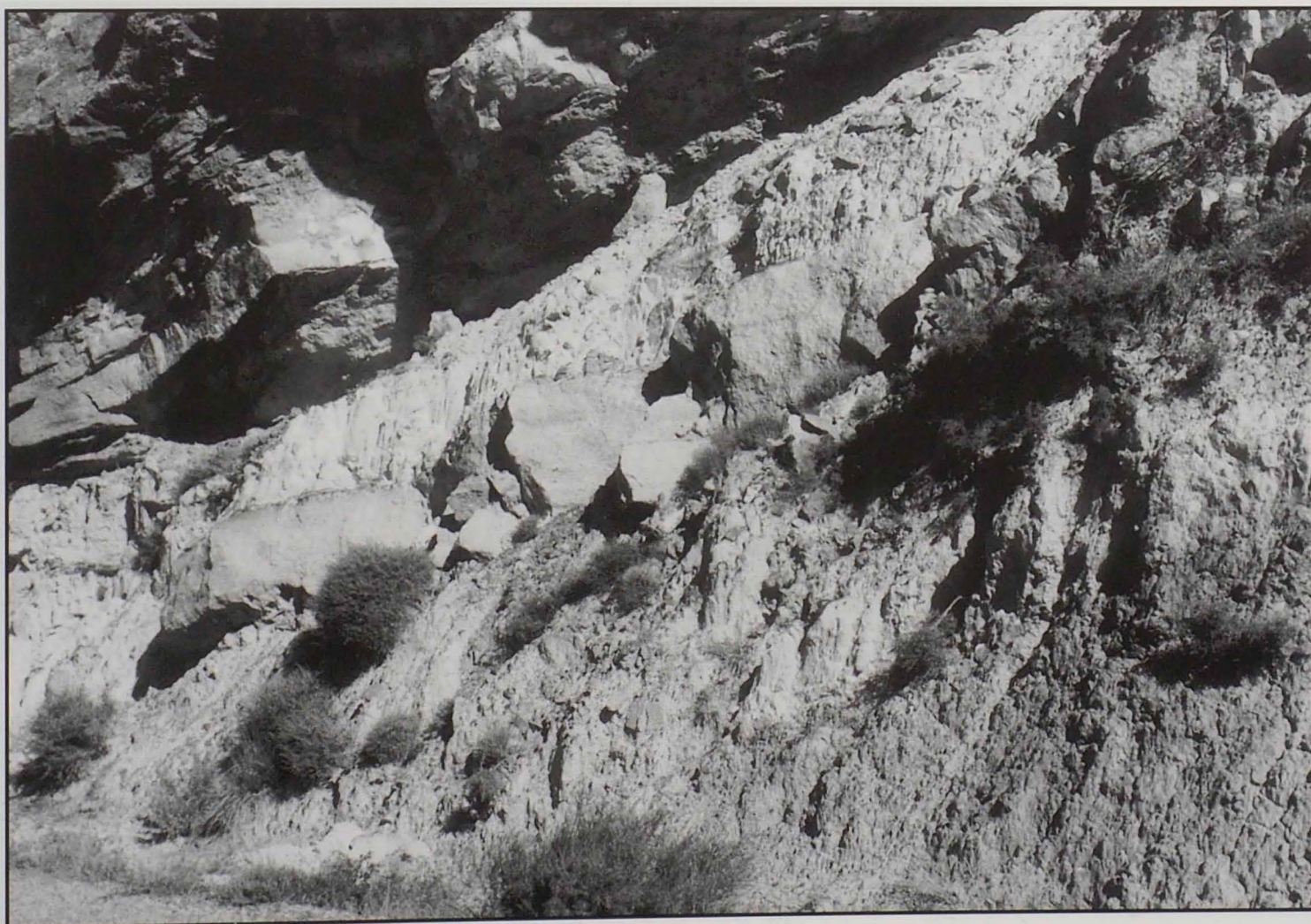


LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Yacimiento de arcilla: los *Terreros*

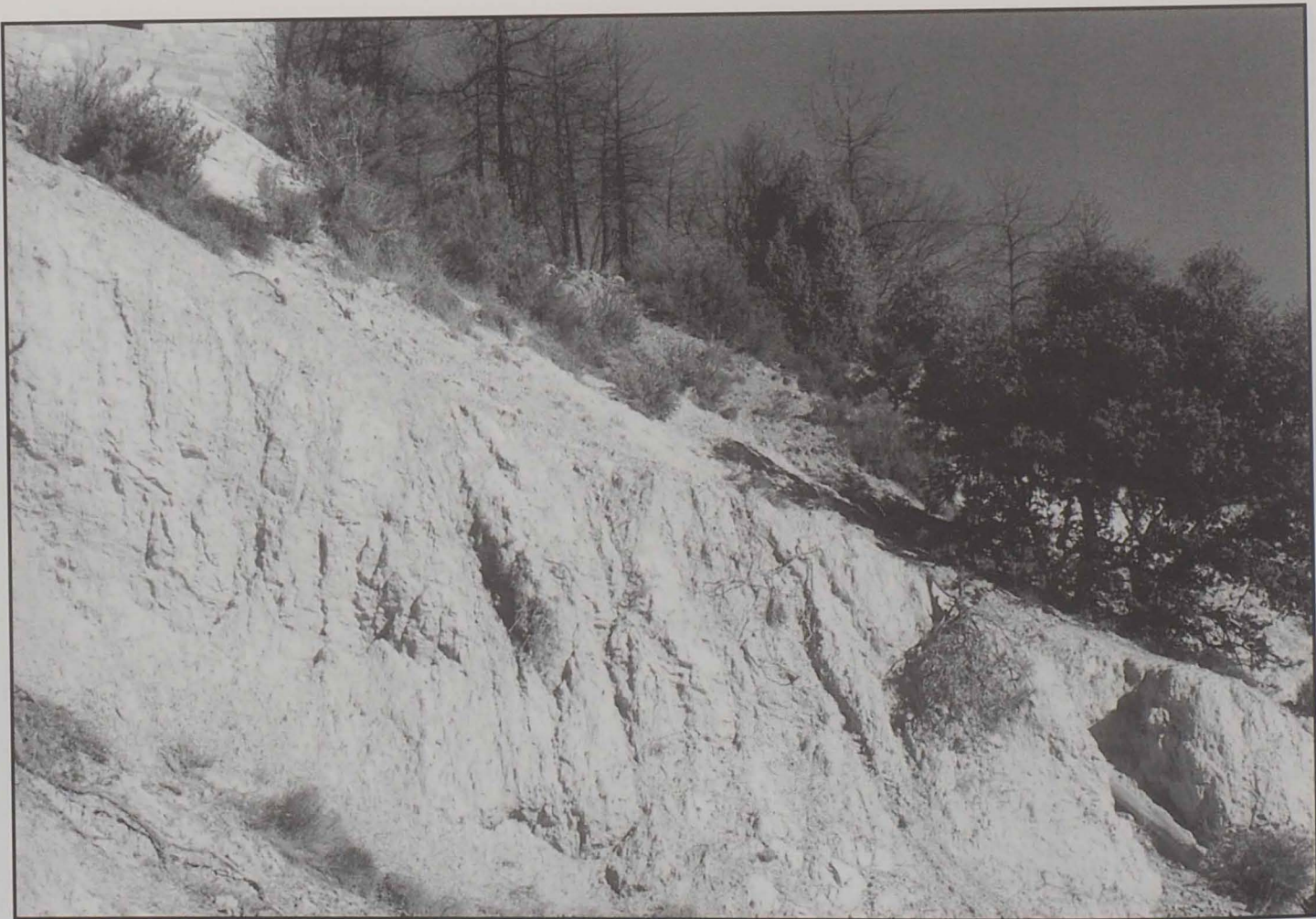
Yacimiento de arcilla: los *Palomar*





Yacimiento de arcilla: los *Pinillos*

Yacimiento de arcilla: la *Torreta*



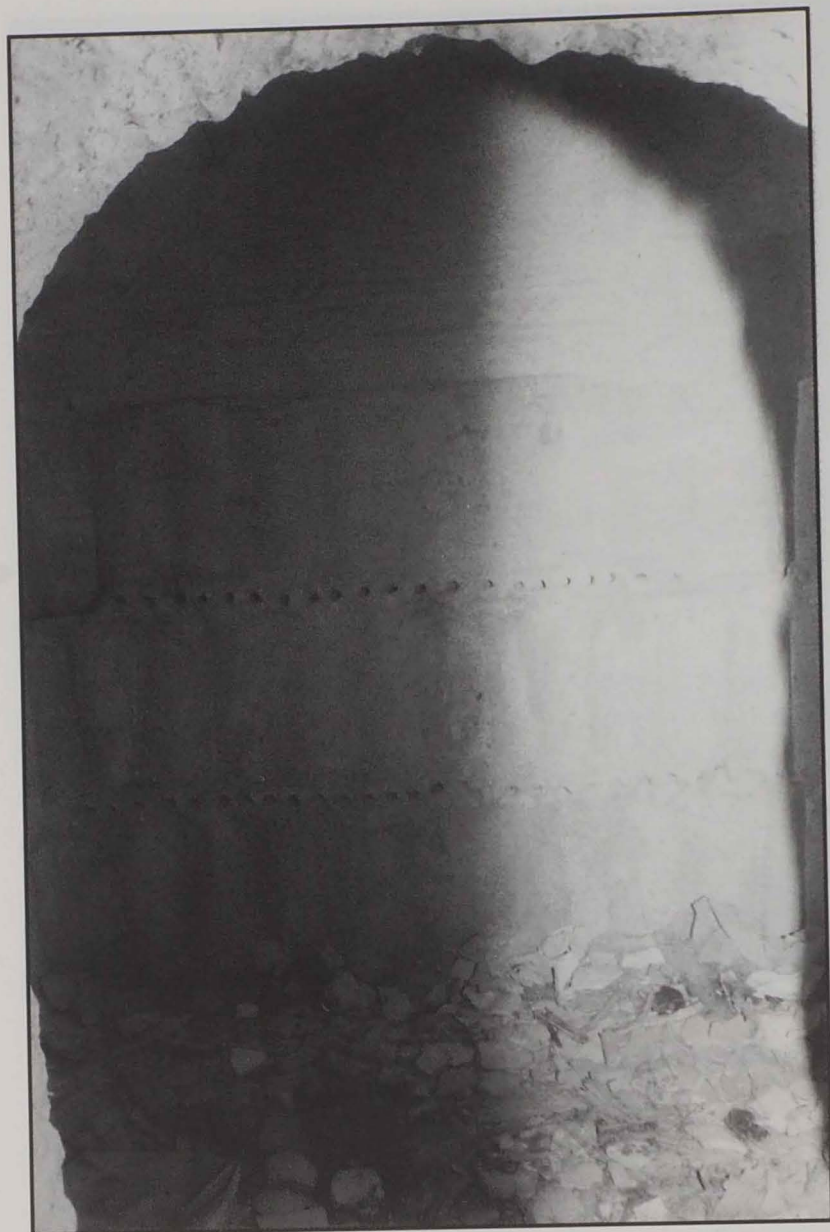
LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



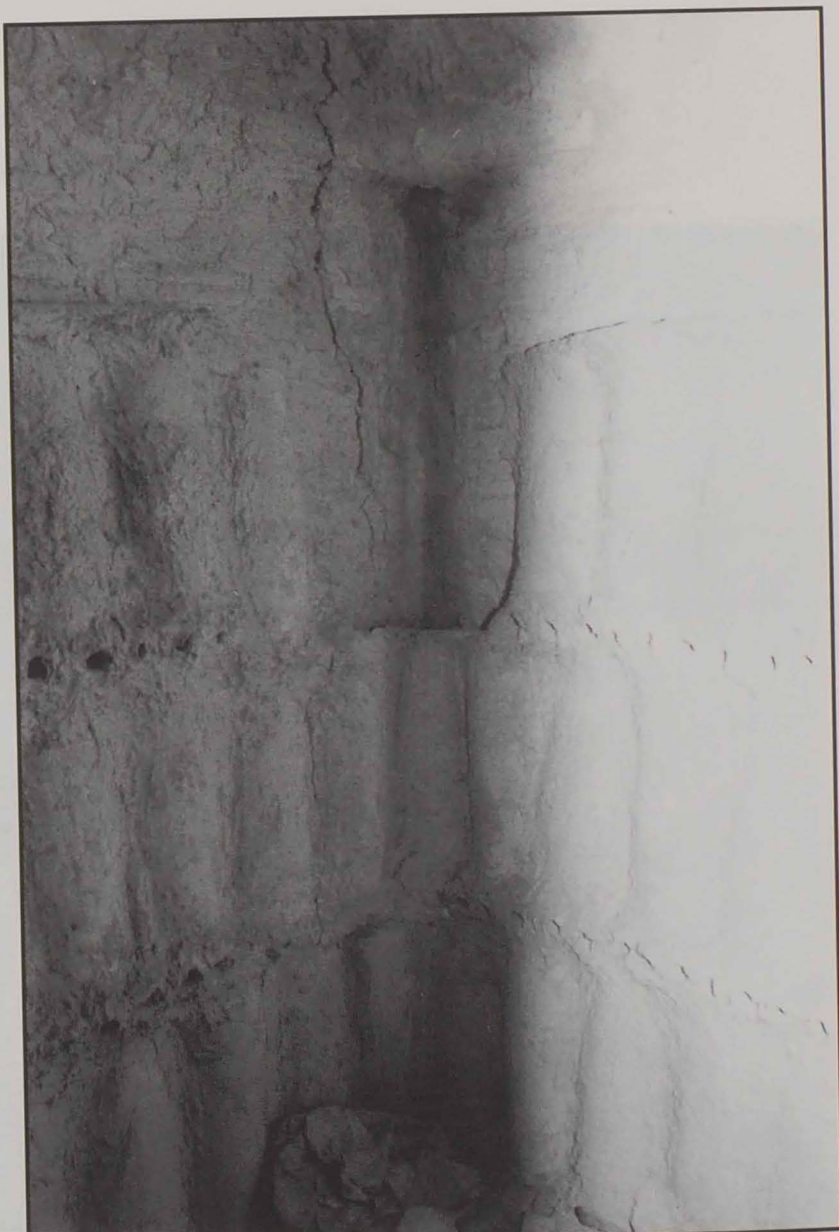
Clavo

Clavo en la casa de José Salvador, Olocau





Interior del horno grande de la alfarería Salvador



Interior del horno grande de la alfarería Salvador

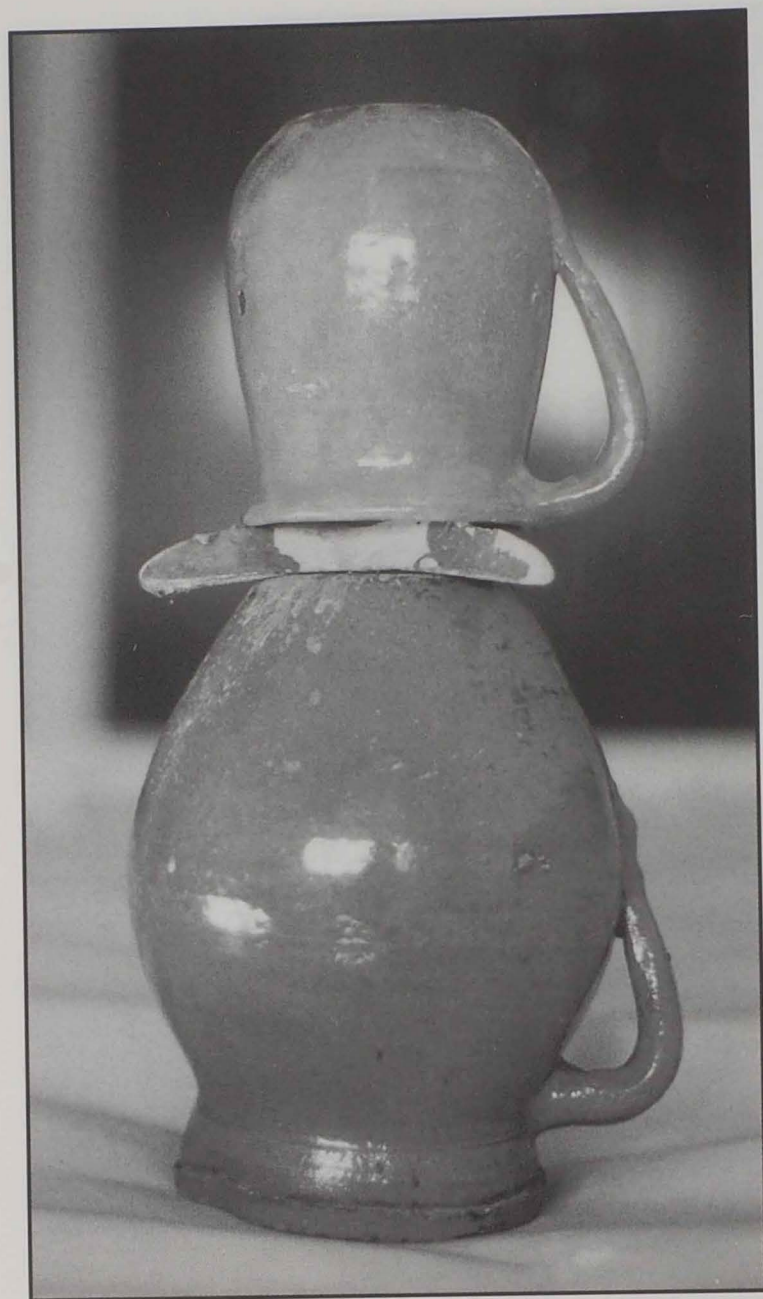
LA ALFARERÍA EXTINGUIDA DE OLOCAU DEL REY (CASTELLÓN)



Interior del horno pequeño de la alfarería Salvador

Caballetes para escudillas (izquierda) y pucheros (derecha)





Colocación de los pucheros en el horno

Colocación de las escudillas en el horno

